



CORTES GENERALES

DIARIO DE SESIONES DEL

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

COMISIONES

Año 2007

VIII Legislatura

Núm. 893

DEFENSA

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. JOAQUÍN LEGUINA HERRÁN

Sesión núm. 36

celebrada el martes, 25 de septiembre de 2007

Página

ORDEN DEL DÍA:

Debate sobre:

- Solicitud de autorización del Congreso de los Diputados para el envío y participación, dentro de la misión Isaf-Afganistán, de dos equipos de instructores de las Fuerzas Armadas españolas para el adiestramiento de efectivos de las Fuerzas Armadas de Afganistán (OMLTs). Comparecencia del ministro de Defensa para informar acerca de dicha solicitud. (Número de expediente 420/000088.) 2
- Comparecencia del señor ministro de Defensa (Alonso Suárez) para informar, en cumplimiento del artículo 18 de la Ley Orgánica de la Defensa Nacional, sobre el desarrollo de las operaciones de las Fuerzas Armadas en el exterior. A petición propia. (Número de expediente 214/000182.) 2

— **Comparecencia urgente del señor ministro de Defensa para informar sobre el envío de militares españoles a Afganistán en misión de adiestramiento del Ejército afgano. A solicitud del Grupo Parlamentario Popular en el Congreso. (Número de expediente 213/001054.)**

2

Se abre la sesión a las diez de la mañana.

El señor **PRESIDENTE**: Señoras y señores diputados, antes de dar paso al desarrollo del orden del día que ustedes tienen, quiero expresar nuestro dolor por la muerte ocurrida ayer de los dos soldados españoles, miembros de la primera Brigada Paracai dista, don Germán Pérez Burgos y don Estalyn Ángelo Mera Vera. También deseo que conste nuestra solidaridad hacia las Fuerzas Armadas, hacia la citada Brigada Paracaidista y muy especialmente respecto a las familias y amigos de estos dos compatriotas fallecido ayer en Afganistán a manos de la intolerancia y de la barbarie. Nos reafirmamos también en los valores de la misión que nuestras Fuerzas Armadas defienden en aquellas tierras, los valores de la libertad, de la convivencia y de la democracia, enfrentados allí al terrorismo más retrogrado. Asimismo, hacemos votos para que los seis heridos en el citado atentado se recuperen plena y rápidamente.

Dicho esto, voy a dar la palabra al señor ministro, que comparece hoy ante nosotros. Don José Antonio Alonso tiene la palabra.

El señor **MINISTRO DE DEFENSA** (Alonso Suárez): Señorías, sirvan mis primeras palabras de esta comparecencia para el recuerdo y el homenaje a los dos soldados del contingente español y al intérprete afgano que en el día de ayer entregaron su vida en la misión ISAF de Naciones Unidas en Afganistán, después de sufrir una explosión provocada por un artefacto de alta potencia colocado en el lugar por el que transitaban. Son los caballeros legionarios paracaidistas don Germán Pérez Burgos y don Estalyn Ángelo Mera Vera, y el intérprete don Roohulah Mosavi. Asimismo, resultaron heridos graves los también caballeros legionarios paracaidistas don Rubén López García, don Julio Alonso Sanjuán y don Óscar Bertoméu Fernández, y menos graves el sargento don Carlos Soto García y los caballeros legionarios paracaidistas don Carlos Arbelaez Henao y don David Ospina Montaña. También quiero expresar todo mi apoyo a los heridos y a sus familias, así como a las familias y allegados de los fallecidos. Estamos con ellos para todo lo que puedan necesitar desde cualquier punto de vista.

En cuanto dispuse de datos suficientes de este hecho, comparecí ante los medios de comunicación e hice un relato urgente de las circunstancias. Se trató de una explosión acontecida sobre las 11:25 hora local —8:50

minutos, hora española—, en el distrito de Bala Baluk, a 44 kilómetros al noroeste de la ciudad Farah, en la provincia del mismo nombre, por tanto, en la zona oeste de la misión ISAF de Naciones Unidas, donde estamos junto con otras tropas del contingente internacional de 37 países, que se desempeñan en el marco de la misión de Naciones Unidas. Iban en un BMR, que formaba parte de un convoy con otros cuatro vehículos BMR —por consiguiente, cinco en total—, y estaban en una misión de apoyo a la policía del ejército afgano, en el marco de las órdenes dadas por la autoridad militar de la misión ISAF en el oeste, que consistía básicamente en mantener libre de la presión insurgente la principal vía de comunicación de la zona occidental de Afganistán. Una vez sucedidos los hechos, los tres heridos fueron trasladados con toda inmediatez al hospital de Farah, donde fueron atendidos los tres heridos graves y los menos graves, mientras que los cuerpos de los fallecidos fueron trasladados a Herat. Inmediatamente dispuse que saliera un avión a la mayor brevedad posible. Salió en cuanto fue preparado, a las siete de la tarde, y previsiblemente volverá esta madrugada. Todavía no puedo precisarles la hora, pero lo haré en cuanto tenga alguna especificación al respecto. No tengan duda alguna de que compartiré con SS.SS. cualquier información relevante sobre este atentado, en sede parlamentaria o donde ustedes deseen —en el Estado Mayor o en el ministerio—, y que la iremos trasladando, como lo estamos haciendo, a la opinión pública.

Señorías, señor presidente, ninguno de los presentes acudimos hoy aquí con nuestro mejor estado de ánimo, pero vuelvo a insistir en lo que ya dije ayer en los momentos inmediatamente posteriores a los hechos. España mantiene su compromiso con la misión ISAF de Naciones Unidas en Afganistán, igual que mantenemos nuestro compromiso con el resto de las misiones en las que participamos y para cuyo seguimiento, además de para la cuestión de los equipos de entrenamiento del ejército afgano en Afganistán, está prevista esta comparecencia. Por consiguiente, atendiendo al requerimiento que establece la Ley Orgánica de la Defensa Nacional, comparezco ante SS.SS. para informar del desarrollo de las operaciones de nuestras Fuerzas Armadas en el exterior.

Señor presidente, señorías, como recordarán perfectamente la primera comparecencia para este seguimiento general se celebró el mes de marzo del año pasado, y desde entonces hasta ahora las misiones internacionales de nuestra Fuerzas Armadas han tenido una presencia

parlamentaria considerable, tanto a instancias del Gobierno como de los grupos de la Cámara. Las hemos comentado en conjunto o particularmente en cuantas ocasiones ha sido necesario. En este tiempo el Gobierno ha acudido al Parlamento para debatir sobre ellas en veintiún ocasiones. Ocho comparecencias, doce preguntas orales, una interpelación y más de un centenar de preguntas escritas atestiguan el interés del Parlamento, de esta casa, por la actividad de nuestras Fuerzas Armadas en el exterior, así como el indudable propósito de transparencia de la actual política de defensa española. A lo largo de estos meses hemos cumplido nuestra legalidad con rigor: hemos recabado la preceptiva autorización parlamentaria cuando era necesario y he procurado mantener informada a la Cámara y a ustedes mismos de cuantas eventualidades y detalles tuvieron a bien preguntar o el Gobierno, por iniciativa propia, creyó conveniente transmitirles.

El primer comentario que quiero hacerles ahora es sobre los buenos efectos que estos modos de proceder tienen sobre los ciudadanos. Los españoles y las españolas manifiestan hoy una opinión positiva de las misiones en el exterior. Es una buena percepción debida al trabajo excelente de nuestros militares, al valor indudable de las misiones en las que participamos, pero también a un conocimiento por parte de nuestra ciudadanía, que es mayor y mejor sobre las mismas, en lo que sin duda influye la actividad parlamentaria. No quisiera abrumarles con datos procedentes de los estudios de opinión disponibles, pero sí tengo que decirles, porque es muy cierto, que la sociedad española apoya mayoritariamente la participación de nuestro país en misiones de paz: el 71 por ciento, según el Incipe; el 84,7 por ciento, según el Centro de Investigaciones Sociológicas. Tenemos que seguir haciendo esfuerzos en el mismo sentido, dando a conocer la presencia y el trabajo de nuestro militares en el exterior, desde la convicción de que se trata de un trabajo y de una presencia de España en el mundo que cuanto más se conoce más se valora.

Quiero referirme a un estudio comparativo de alto nivel, de carácter internacional, que nos ha permitido conocer algunos otros datos de interés. Me refiero al informe *Transatlantic Trends* de 2007, que ha sido publicado hace un par de semanas. Tengo que decirles que en este prestigioso estudio se recoge que la opinión de la ciudadanía española es favorable a un compromiso cada vez mayor de la Unión Europea en la gestión de crisis internacionales. Los españoles somos aun más partidarios que la media europea en cuanto a que los países de la Unión Europea destinen tropas a misiones de paz —de hecho, España está 14 puntos por encima de la media de la Unión Europea a favor de ello— o a que se destinen más fondos de Ayuda Oficial al Desarrollo. Según este estudio, la ciudadanía en España se muestra 12 puntos por encima de la media europea. Asimismo, quiero destacar el respaldo que obtiene cada una de las misiones en las que participamos, tales como el mantenimiento de la paz en los Balcanes, vigilar y apoyar el alto el fuego

en Líbano o contribuir a los esfuerzos internacionales de la reconstrucción de Afganistán. Por consiguiente, los estudios de opinión muestran con carácter inequívoco una disposición favorable de los europeos y, dentro de Europa, una disposición aun más favorable de los españoles.

Si me lo permiten, ahora les comentaré la situación actual de nuestras misiones en el exterior, haciendo un repaso de lo acontecido a lo largo de los últimos meses. En estos momentos —les hablo a fecha 19 de septiembre—, tenemos 2.575 efectivos distribuidos en las cuatro misiones en las que participamos, 425 menos que el límite de 3.000 fijado por una autolimitación política en el Consejo de Ministros de 29 de diciembre del pasado año 2007. Dicho acuerdo autorizaba también hasta cincuenta observadores militares al margen de estos contingentes, de los cuales disponemos de trece en cinco misiones —tres de ellas de Naciones Unidas, una de la Unión Europea y otra de la Unión Africana—, que se encuentran en siete escenarios: uno en Sudán, cuatro en Etiopía-Eritrea, dos en Macedonia, dos en Kosovo, uno en Serbia, uno en Montenegro, y dos en la República Democrática del Congo, de todo lo cual han sido ustedes y la opinión plena y perfectamente informados.

Antes de hablar más detalladamente sobre las misiones propiamente dichas, quiero hacer una referencia muy breve a otras actuaciones de nuestras Fuerzas Armadas en el exterior, como son las derivadas de nuestra pertenencia a organizaciones internacionales, Unión Europea o Alianza Atlántica. En cuanto a los *Battle Groups* de la Unión Europea, he de decirles que no está prevista nuestra participación hasta el próximo año. En lo que respecta a la Fuerza de Reacción Rápida de la Alianza Atlántica —NRF en sus siglas en inglés—, en julio acabamos de finalizar nuestro periodo de alerta en la rotación 8 —en la NRF 8— correspondiente al componente marítimo español y no está prevista a corto plazo una nueva participación. En relación con la Alianza, quiero comentarles igualmente que dentro de la operación de vigilancia marítima del Mediterráneo nuestra aportación continúa en el mismo nivel que en los últimos años, y también en el periodo a que se refiere esta comparecencia realizamos la actividad de policía aérea de los países bálticos del 1 de agosto al 31 de noviembre, protegiendo el espacio aéreo aliado en esos países: Estonia, Letonia y Lituania, de lo que ya SS.SS. fueron también convenientemente informadas.

Pasando a las misiones dentro de las cuales hemos tenido o tenemos contingentes militares, comenzaré refiriéndome a la misión de la República Democrática del Congo, ya concluida, que se ha desarrollado, de principio a fin, dentro del periodo que comentamos. Nuestra participación, como bien saben, tuvo lugar en los meses de julio a noviembre de 2006, tras la autorización por parte del Congreso de los Diputados, de esta misma Comisión de Defensa. El contenido de la misión, como recordarán SS.SS., después de la petición del secretario general de Naciones Unidas a la Unión

Europea, era ayudar a tutelar, garantizar, el normal desarrollo del proceso electoral en un país muy complicado de África y con una gran capacidad para estabilizar, si las cosas van bien, o desestabilizar, si las cosas no van tan bien, una zona especialmente importante también desde el punto de vista de la seguridad para el mundo en el que vivimos. Europa respondió positivamente a esa petición del secretario general de Naciones Unidas y España, tras una resolución de la misma, de su Consejo de Seguridad, la número 1671, por la que se autorizaba este despliegue, decidió participar en la denominada Eufor RD Congo. Como también recordarán, autorizamos un total de 130 efectivos de Infantería, que se establecieron en Kinshasa, más otros diez para los cuarteles generales de la misión. De aquella misión, que fue muy exitosa, quiero destacar especialmente que nuestros soldados, la Legión en particular, tuvieron que afrontar situaciones muy difíciles, que resolvieron con éxito y con mucha profesionalidad. Entre ellas destaca el rescate de un grupo de representantes diplomáticos y miembros de la Comisión Electoral Independiente, al punto de que, como dijo el comandante de Eufor o el mismo ministro de Exteriores congoleño: Sin la actuación crucial de nuestros soldados quizá no se hubiera llegado a la segunda vuelta de las elecciones. Nuestros soldados regresaron del Congo a lo largo del mes de diciembre. La situación que había anteriormente y la que ha quedado después es sin duda complicada, pero la que ha quedado después es mejor gracias, entre otras cosas, a nuestra labor en el país, en la medida en que se han cumplido los objetivos concretos de la misión: celebrar unas elecciones a dos vueltas, que dieron como resultado un ganador que fue investido presidente sin que se produjera ningún incidente grave.

Señor presidente, señoras y señores diputados, las misiones actuales en el exterior son cuatro y de ellas solo una ha tenido inicio después de la comparecencia anterior. Se trata de la misión Finul, en Líbano, generada a partir del conflicto entre Israel y Hizbulá, en el verano de 2006. Nuestra participación en las otras tres: Bosnia-Herzegovina, Kosovo y Afganistán, vienen ya de tiempo atrás, como recordaré de forma más precisa al propósito de cada una. En cuanto al orden que seguiré, voy a comenzar por la de los Balcanes, continuaré con la de Líbano y finalmente me referiré específicamente a la de Afganistán.

En relación con los Balcanes, les hablaré en primer lugar de la misión de Bosnia-Herzegovina. La presencia española en este país se inicia —es público y notorio— a finales de 1992 concretamente como misión de Naciones Unidas, continúa en 1996 como fuerza de estabilización, SFOR, de la OTAN y posteriormente, en 2004, se produce una transferencia de autoridad de la OTAN a la Unión Europea. Este es el origen de la operación Altea, llevada a cabo actualmente por Eufor en Bosnia— Herzegovina. Los motivos de la presencia internacional son conocidos. Haré una brevísima referencia histórica. Nos remontamos al desmembramiento

de la antigua Yugoslavia, a la guerra civil que acontece tras la independencia de esta república a comienzos de los noventa y a los acuerdos de Dayton en otoño de 1995, que son, de manera general, el marco regulador de los aspectos principales para la rehabilitación posbélica de Bosnia-Herzegovina. Todos lo recordamos muy vivamente como un conflicto muy grave, de componentes ciertamente dramáticos, que tuvo como consecuencia cientos de miles de víctimas y millones de desplazados dentro y fuera del territorio. Años después, atendiendo a las pautas de los acuerdos de Dayton, podemos decir que están teniendo lugar acontecimientos positivos que contribuyen a consolidar la democracia en ese país. Emergen posiciones políticas nuevas y menos antagónicas, hay una situación bastante estable en cuanto a la seguridad, se reinician negociaciones que no habían llegado a término, etcétera. Hay todavía problemas, pero están en vías de solución. En estos momentos nos encontramos en un proceso de reducción de fuerzas por parte de la misión de la Unión Europea, pasando de 6.000 a 2.500 efectivos, de los cuales todavía quedan en torno a 3.500 en el teatro de operaciones. En el caso de España, hemos pasado recientemente de un contingente de 500 efectivos a uno de 250 soldados. Hace unos meses, en mayo, pude recibir a quienes regresaban de Mostar y quiero decir algo con legítimo orgullo. Dejaron emplazamientos en los que ya no iban a ser relevados por otros españoles y pude felicitarles mientras recordaba unas palabras del alcalde de Mostar, un sitio especialmente emocionante para nosotros. Al despedirles, les dijo: Creo que Mostar se está convirtiendo gracias a ustedes en un punto de encuentro de amigos y de buenos propósitos y eso no hubiera sido posible sin su ayuda. Señorías, haber llegado a esta situación después de lo que estaba sucediendo en Bosnia-Herzegovina en los años noventa es para sentir una buena satisfacción; sin triunfalismos, pero una satisfacción ante algo que no siendo perfecto y requiriendo aún presencia militar internacional, mejora día a día un poco más. Finalmente, quería decirles que a partir del 4 de diciembre nos haremos cargo del mando de la operación, algo que también debe satisfacernos en la medida en que supone un reconocimiento al esfuerzo y una muestra de credibilidad que España ha conseguido a lo largo de los años: que sea un país viable en estos momentos gracias, entre otras cosas, al excelente trabajo de la comunidad internacional y al sacrificado y excelente trabajo de nuestras tropas durante todo ese tiempo.

La otra misión de las tropas españolas en los Balcanes es Kosovo. En Kosovo en estos momentos participan 15.129 efectivos procedentes de treinta y cinco países, veinticinco de ellos miembros de la OTAN, de los cuales España aporta 512 efectivos, ocupando el octavo lugar entre los países participantes. La misión de Kosovo y nuestra presencia en ella arranca de 1999, tras una resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, la número 1999, que autorizaba el despliegue de una fuerza multinacional liderada por la Alianza

Atlántica. Todos sabemos que la situación en Kosovo es muy compleja y su situación política actual, también. Ustedes conocen bien esta situación de Kosovo, pero, si me lo permiten, debo recordarles algunas cosas. En síntesis, quisiera recordar que Kosovo es un territorio habitado en estos momentos mayoritariamente por población musulmana de origen albanés y por una minoría importante de serbios y dispone, desde 2001, de un gobierno autónomo provisional supervisado por Naciones Unidas. Serbia quiere mantenerlo con un cierto grado de autonomía mientras que el Gobierno provisional de Kosovo pretende la independencia. Se necesitan —el Gobierno español está seguro— soluciones políticas definitivas para ese territorio que la comunidad internacional está buscando decididamente, pero no resultan sencillas. No es sencillo por las propias características del problema, pero además no lo es por la fragilidad del entorno en que tienen lugar. Existe la posibilidad, si fuera declarada la independencia de Kosovo, de que tuviera como consecuencia inmediata la declaración de independencia de la República Srpska, apoyándose en los mismos principios, secesionándose de Bosnia-Herzegovina para comenzar con carácter inmediato un proceso de integración o de federación con Serbia, entre otros mensajes que se podrían lanzar a la comunidad internacional. Por lo tanto, el Gobierno español aboga por una solución de consenso en la que se oiga a todos los actores, que conduzca a una definitiva y duradera paz y estabilidad en un país tan complicado como es Kosovo. Ustedes conocen la propuesta de febrero de 2007 a cargo del señor Athissari, antiguo presidente de Finlandia y ahora enviado especial de las Naciones Unidas, pero no se llegará a ninguna solución sin acuerdo de las partes o sin decisión del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Deseamos que la haya.

Lo relevante a los efectos de esta comparecencia es que se sigue necesitando la presencia de una fuerza internacional en Kosovo que garantice la seguridad, unos estándares de convivencia y, en definitiva, el curso pacífico del proceso. Las fases establecidas para Kosovo prevén una reducción de fuerzas que, sin embargo, no parece probable hasta que no se llegue a una solución respecto del estatus final del país. España, naturalmente, respetará las soluciones a las que se llegue en cualquiera de los casos. Eso sí, para que nuestras tropas puedan continuar en Kosovo, será preciso que la definición del estatuto definitivo cuente con una fuerte, fortísima, legitimación internacional.

Paso a comentarles ahora la situación de la más reciente de todas las misiones en las que participamos: Líbano. Nos encontramos en Líbano, como SS.SS. conocen, desde el mes de septiembre del año pasado; la operatividad de la misión fue declarada en el mes de octubre tras el conflicto entre Israel y Hizbolá, que alcanzó el momento álgido en el verano de 2006. La resolución 1701 del Consejo de Seguridad reforzó el mandato del anterior Finul, de la Fuerza Provisional de

Naciones Unidas en Líbano, establecida en 1978. Luego, el 24 de agosto de este año la resolución 1773 del Consejo de Seguridad renovó el mandato en las mismas condiciones que venía desarrollando la resolución anterior. Quiero recordarles que la nueva Finul reforzada fue iniciativa de varios países específicamente europeos, entre ellos España, que ha jugado y juega un papel destacado tanto en su origen como en la realización de la misión. En estos momentos tenemos allí 1099 efectivos. En el área de despliegue de Finul, España lidera la Brigada multinacional oriental, en la que además de nuestras tropas hay unidades de India, Nepal, Indonesia, Malasia y Polonia. En la base Miguel de Cervantes de Marjayun está desplegado también el contingente de la República Popular China del hospital *role 2*.

El importante papel que está desempeñando la Finul se encuentra fuera de toda duda, así como el sacrificio, la abnegación y el buen hacer a nivel técnico y humano de nuestro contingente. Los objetivos de alto el fuego y cesación de las hostilidades se han conseguido, permitiendo iniciar los trabajos de reconstrucción de una zona cuya infraestructura había quedado muy dañada. Asimismo se están realizando, importantes actividades de desminado, de cooperación cívico-militar o humanitarias. Entre esas numerosas actividades de cooperación cívico-militar desarrolladas por nuestro contingente se puede destacar, por ejemplo, el levantamiento del campamento médico temporal para prestar asistencia a los médicos locales o una serie de proyectos de impacto rápido que están permitiendo a la población local volver a disponer de escuelas, dispensarios sanitarios, pozos o alumbrado en algunas zonas donde están desplegadas nuestras tropas. El personal de nuestro contingente imparte cursos en español a cerca de quinientos alumnos de seis poblaciones y de las Fuerzas Armadas libanesas, etcétera. No obstante, nos encontramos en Líbano en una misión que tiene otros aspectos relevantes a los que debo referirme. La situación actual sigue marcada por un estancamiento político y por el riesgo de una nueva escalada de violencia lo cual, teniendo en cuenta lo sucedido el verano pasado, habla bien del papel que está jugando en estos momentos la misión Finul de Naciones Unidas. Para hoy, por cierto, está convocada una sesión parlamentaria en Líbano que inicia el proceso de elección del nuevo presidente, asunto clave para la estabilidad institucional del país.

El último informe del secretario general de Naciones Unidas indica puntos concretos cuya solución contribuiría a desactivar focos potenciales de conflicto y a mejorar la situación. Me refiero al asunto de las granjas de Chebaa con Siria o soluciones para favorecer la retirada de la aldea de Gayar, sobre la que existe ya un borrador de memorando al que la parte libanesa plantea algunas objeciones, etcétera. Igualmente, este informe del secretario general de la ONU señala avances conseguidos tales como la presencia efectiva del ejército libanés al sur del río Litani y su trabajo con Finul para mantener la zona libre de personal armado, equipo y

armas no autorizados. De dicho informe quiero destacar la convicción, con la que coincido plenamente —y cito textualmente el informe—, de que la resolución de Naciones Unidas sigue siendo un elemento fundamental para ayudar a resolver cuestiones de importancia crítica para la paz y la seguridad internacionales. Ese informe sigue diciendo que no debemos disminuir nuestro compromiso de aplicarla íntegramente. Añade que debemos seguir comprometidos con el logro de una paz justa, duradera y general en la región. Esto no es solo una opinión del secretario general de Naciones Unidas, es una afirmación coherente con la del propio Consejo de Seguridad cuando, en la resolución del pasado mes de agosto —cito también textualmente—, asegura el positivo papel de la Finul, cuyo despliegue junto con las Fuerzas Armadas de Líbano ha ayudado a establecer un nuevo entorno estratégico en Líbano meridional.

Señor presidente, señoras y señores diputados, en relación con esta misión hay un asunto que nos toca muy de cerca y que nos ha afectado profundamente. Me refiero al atentado de 24 de junio en el que perdieron la vida seis de nuestros soldados. A él se refiere el secretario general en su informe calificándolo —como no podía ser menos— de atentado atroz, solidarizándose con nosotros en unos términos en los que puede deducirse la excepcional gravedad de lo sucedido con ese atentado. Solo han tenido lugar dos incidentes graves: un ataque con cohetes sobre una zona israelí, afortunadamente sin víctimas, y el atentado contra ese convoy de la Finul, contra nuestras tropas, sin duda lo más grave de toda la misión. También hubo un incidente con tropas tanzanas, un atentado que, por fortuna, no fue tan grave como el que sufrimos nosotros. Fue un suceso muy doloroso para nosotros que no revela cambios sustanciales en el escenario ni desorienta el sentido de la misión, antes al contrario encarece su necesidad y su valor.

En relación con Líbano, debo recordarles que España mantiene la apuesta por su estabilización y por la reconstrucción en el seno de la Finul. Consideramos que la paz en Líbano es condición imprescindible para la solución del conflicto en Oriente Próximo y que para su consecución aportaremos estabilidad a una zona de altísimo interés para España, para Europa y para el mundo. De hecho, como bien saben, en Líbano presionan todos los actores regionales de modo que en tan pequeño país concurren todas las lógicas de enfrentamiento de la zona, el Oriente Próximo, un área de altísimo valor estratégico para la seguridad y estabilidad del planeta por su tamaño, por el número de seres humanos que allí viven y por el hecho de que en muchos de esos países, se produce una considerable parte de la oferta energética del mundo.

Paso a hablarles de Afganistán. Lo haré con un sentido más general de seguimiento y más específicamente recabaré la autorización de SS.SS. para enviar dos equipos de instrucción y adiestramiento de efectivos de las Fuerzas Armadas de Afganistán. Son los denominados en terminología de ISAF equipos operativos para

instrucción y enlace del ejército afgano, o MLT en las siglas inglesas. De todas nuestras misiones, señorías, la de Afganistán, por razones diversas, seguramente ha sido la que ha tenido mayor presencia y mayor visibilidad parlamentaria. Tanto la misión de la fuerza internacional de ISAF de Naciones Unidas como su soporte legal son suficientemente conocidos por la Cámara. Estamos en Afganistán bajo mandato y propósitos que emanan de Naciones Unidas desarrollando compromisos internacionales asumidos por España y con la autorización de este Parlamento cuando ha sido requerida. Estamos en Afganistán, como dicen textualmente las resoluciones del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, para el mantenimiento de la seguridad a fin de que las autoridades afganas, el personal de Naciones Unidas y otro personal civil internacional dedicado en particular a labores humanitarias y de reconstrucción puedan actuar en un ambiente seguro. Eso es lo que dice Naciones Unidas y eso es lo que estamos haciendo en Afganistán. Estamos, en definitiva, con la intención de promover unas condiciones mínimas de estabilidad y esperanza para la sociedad afgana; esperanza necesaria para un pueblo maltratado por la historia reciente y estabilidad imprescindible para los propios afganos, para la región y para el conjunto del planeta.

Como también conocen perfectamente y hemos hablado aquí varias veces, desde enero de 2002, cuando llegan a territorio afgano los primeros efectivos españoles de ISAF, nuestra presencia ha evolucionado en número, en ubicación y en actividades. Pero el planteamiento y los propósitos fundamentales siguen siendo el compromiso con las labores de ayuda humanitaria a la reconstrucción, así como la protección de las mismas y, en segundo lugar, el apoyo a la seguridad y el desarrollo político e institucional de Afganistán y de sus propias estructuras de seguridad. No se trata de objetivos o campos de actividad separables. Sin suelo estable y poderoso en seguridad no es posible hacer el desarrollo. Y si no hay desarrollo, la misión no tendría éxito. Ese es el énfasis y la ecuación que estamos manteniendo, sin duda con mucho sufrimiento, en un país de grave riesgo, pero siempre bajo el mandato racional de las Naciones Unidas y con un pleno y absoluto sentido político.

Como se recuerda en el documento de conclusiones de la Conferencia de Londres sobre Afganistán, auspiciada también por Naciones Unidas primero, la seguridad; segundo, la gobernabilidad, el imperio de la ley y los derechos humanos y, tercero, el desarrollo económico y social constituyen tres pilares de actividad críticos e interdependientes para los próximos años. Pues bien, con tales propósitos, nos encontramos implicados en estos momentos hasta 38 países de la comunidad internacional contribuyentes con contingentes militares a la misión ISAF de Naciones Unidas. Participamos los españoles con una entidad de 690 efectivos, lideramos el equipo de reconstrucción provincial de la provincia de Badghis, que está en su capital, en Qala-i-Naw, que están orientados fundamentalmente a la reconstrucción y el desa-

rollo. Estamos en la base de apoyo avanzado de Herat, desde la cual completamos la seguridad de los equipos de reconstrucción en cuatro provincias y hay complementándolo todo un destacamento del Ejército del Aire en Manás, Kirguizistan y además estamos presentes, como es lógico y ustedes saben bien, en el Cuartel General de ISAF en Kabul.

El otro gran referente de la presencia española en Afganistán es el desarrollo. Estamos con la Agencia de Cooperación Internacional y nuestra participación ha permitido actuaciones humanitarias de reconstrucción y desarrollo de muy diverso orden y envergadura. Hemos repartido toneladas de material de primera necesidad; hemos realizado actividades de aportación de infraestructuras de tipo sanitario, de tipo educativo, carreteras, canalización de aguas, redes de tendido eléctrico, en definitiva, todo lo que es necesario e imprescindible para soportar cualquier sociedad civil que quiera desarrollarse, que quiera estabilizarse y, por tanto, que quiera crear —como lo desean los afganos— condiciones sociales de seguridad que permitan al país coger los destinos de su propio futuro.

Hemos relatado aquí en varias ocasiones —yo mismo lo he hecho— qué es lo que hemos realizado, desde el punto de vista de la reconstrucción, en Afganistán. Hemos realizado en Qala-i-Naw un puente sobre el río; hemos dado acceso principal a la ciudad; hemos realizado la traída, canalización y distribución de agua potable; hemos compactado y ampliado la carretera de Qala-i-Naw a Herat; hemos reconstruido el hospital provincial; hemos instalado y estamos manteniendo módulos escolares en seis centros de la provincia; hemos desarrollado programas de radio destinados a la mujer, en los que se han invertido hasta la fecha más de 17 millones de euros y hay comprometidos 10 millones de euros más para el año 2007. También se han realizado 123 proyectos militares de impacto rápido. Un proyecto de impacto rápido es, por ejemplo, suministrar una central eléctrica para que puedan disfrutar de luz y de electricidad en Qala-i-Naw y, por tanto, hemos beneficiado de manera directa a la población donde se encuentra desplazado nuestro equipo de reconstrucción provincial. Yo mismo he comprobado la evolución, inmediatamente de llegar al Ministerio de Defensa viajé a Afganistán y un año después y pude ver cuál era el enorme salto cualitativo, desde el punto de vista de la calidad de vida, de los hombres y, sobre todo, de las mujeres y de los niños y de las niñas en el sitio donde los españoles están trabajando. Todo eso no sería posible si no funcionara allí la ecuación que tiene que estar en el frontis de nuestra actuación en ISAF; la ecuación seguridad para la reconstrucción. Esa reconstrucción está siendo posible porque nuestros militares protegen a nuestros equipos de reconstrucción y generan condiciones objetivas de seguridad sin las cuales no sería posible cumplir la misión ni hacer viable el país en el futuro.

Nuestra participación militar ha hecho aportaciones importantes de cara a la democratización y a la normalización política del país. Enviamos dos contingentes para reforzar ISAF en los procesos electorales, porque ha habido procesos electorales en Afganistán en 2004 y en 2005 —presidenciales y legislativas— que pusieron término oficialmente al proceso de Bonn de la comunidad internacional, que se inició en 2001. Todas estas tareas se han realizado procurando mantener para nuestros efectivos los más altos estándares de protección y seguridad de acuerdo a unos riesgos, que siempre he relatado aquí que son altos y que existen en un escenario donde hay mucho terrorismo talibán, donde hay mucho narcotráfico, donde ambos fenómenos a menudo están mezclados y donde además hay una estructura de señores de la guerra vinculados con actividades tribales también fuertemente armadas que hacen el país muy inestable y muy inseguro. Precisamente porque el país es inseguro mandamos a las personas que mejor pueden reconstruir la seguridad y ayudar al ejército afgano a crear estructuras de seguridad que —insisto— hagan viable de cara al futuro un país cuya viabilidad nos interesa, y mucho, a todos los miembros de la comunidad internacional y a los españoles en particular. Tendremos ocasión de hablarlo en el turno de réplica y contrarréplica.

Señorías, esta que les relato es la situación actual y sobre ella quiero proponerles lo que antes les anunciaba, el envío de dos equipos de adiestramiento y formación del nuevo ejército afgano. Debo recordarles que dentro de ISAF, desde sus orígenes, en el punto décimo de la resolución que originó la misión ya se exhortaba a ayudar a las autoridades afganas para —cito textualmente— el establecimiento de nuevas fuerzas armadas y de seguridad afganas y su entrenamiento. Es uno de los objetivos de la comunidad internacional a cuyo cumplimiento España ha venido ayudando de hecho, como otros países, porque hemos realizado muchísimos cursos de desminado aquí, en España, para militares afganos de entrenamiento. Hace unos meses, por ejemplo, en mayo realizamos en Madrid el primer curso de defensa para oficiales superiores afganos, una iniciativa de principio a fin netamente española, etcétera.

Pues bien, en esta línea queremos dar un paso más y ayudar al Gobierno afgano a extender su autoridad contribuyendo a la capacitación afgana, buscando una afganización cada vez mayor de las soluciones y de los instrumentos de seguridad que el país necesita. Debemos potenciar la capacidad, la posibilidad de que las instituciones afganas vayan asumiendo cada vez más las responsabilidades que les son propias, lo cual constituye una línea estratégica decisiva en la que están comprometidos los principales países de ISAF. Tras la reunión de ministros de Defensa de la OTAN en Sevilla, he expresado en varias ocasiones el propósito de España de reforzar cualitativamente —es decir, no mediante el incremento de la fuerza que tenemos para la tarea actual, sino mediante el incremento cualitativo— nuestra contribución a ISAF y uno de los modos de hacerlo —segu-

ramente el principal— es el de mandar allí dos equipos OMLT, dos equipos de entrenamiento del ejército afgano. Es esencial como línea estratégica porque tenemos que conseguir que el Gobierno legítimo de Afganistán y el Estado incipiente afgano consiga hacerse con la seguridad de su propio territorio. Para ello necesita un ejército moderno, bien formado, razonable, que sea viable y que pueda crear esas condiciones objetivas de seguridad. También necesita una policía en el mismo sentido, tarea en la que está plenamente comprometida, como bien saben, la Unión Europea.

Los equipos de entrenamiento, las OMLT, adiestran y forman unidades del nuevo ejército afgano hasta conseguir la operatividad plena. Su entidad es variable dependiendo del tipo de unidad que instruyen, entre 16 y 45 efectivos por equipo; son equipos que están en las unidades, viven allí, a las que apoyan de manera permanente mientras dura el periodo de formación y hasta que la unidad afgana obtiene la declaración de calificación operativa final. Esto es lo que el Gobierno propone y para lo que solicito la autorización de esta Cámara: el envío de un contingente de 52 personas, con el cometido de instruir y formar dos unidades del ejército afgano. Estos equipos prepararán, si ustedes lo autorizan, dos unidades de una misma brigada afgana, la brigada número 1 del cuerpo 207 del ejército afgano; concretamente, un grupo logístico y la unidad de servicios de base que están asentadas en la zona de Herat. Ambas unidades, y por tanto donde estarán nuestros 52 soldados, se encuentran cerca de la base española, a unos 15 kilómetros al sur de nuestra base de Herat, en concreto en un campamento que se llama Camp Stone. En este grupo de 52 personas se incluye el personal instructor propiamente dicho y otros efectivos de apoyo, tales como enlaces sanitarios, movilidad y transporte. De obtener la autorización de SS.SS., el personal encargado se incorporará a su misión en Afganistán en fechas muy próximas. De hecho, podemos tenerlo listo en muy pocos días. Sobre los tiempos previstos para los procesos de instrucción y adiestramiento, dependen naturalmente de las características de las unidades y de los contenidos formativos de que se trate. Como es lógico y como ocurre con el resto de nuestro contingente, el personal de los equipos OMLT será relevado periódicamente. En nuestro caso, estimamos que el periodo de formación supondrá un tiempo mínimo de nueve meses para que las unidades del ejército afgano que van a ser formadas alcancen un nivel operativo inicial y adicionalmente serán necesarios otros tres meses para consolidar el entrenamiento recibido. Quiero dejarles claro que es una estimación razonable que debe tomarse con cautela, puesto que el nivel previo de los militares afganos, sus conocimientos y su base formativa son muy heterogéneos. Por tanto, es una estimación razonable que debe ser tomada con las debidas cautelas.

En cuanto al coste para su despliegue, la estimación que ha hecho el Estado Mayor es de un gasto mensual de 200.000 euros, más un gasto adicional por una vez

de 200.000 euros para la construcción y puesta en marcha de instalaciones. Por último, insisto en algo que me parece muy importante. Enviamos estos efectivos para un cometido específico, que es exclusivamente la formación, en la línea de otras actividades que les recordaba realizadas en España, con el matiz de que ésta se desarrolla en ejercicio y, como es lógico, en el propio lugar, es decir, en Afganistán, sobre el teatro de operaciones. Son militares, pero no acuden para incrementar la fuerza, tal y como la tenemos ahora, sino para realizar tareas de instrucción y formación, capacitando a la fuerzas afganas. Vuelvo a dejar claro que pertenecen a la misión ISAF de Naciones Unidas, como el resto de nuestro contingente. La formación del ejército nacional afgano es uno de los pilares clave de la reforma del sector de seguridad en Afganistán y, en definitiva, es clave para la construcción paulatina de un Estado cada vez más normalizado, lo cual es indispensable para cualquier proyecto de futuro en aquel país. La constitución y la formación de un verdadero ejército nacional afgano es, sin duda, un elemento clave para la estrategia de los países occidentales en Afganistán, y para eso pido su apoyo y su autorización.

Para finalizar mi primera intervención, les diré que el Gobierno está convencido, y la sociedad española lo está igualmente, de que venimos desempeñando una buena labor en el orden internacional. He mencionado el atentado de Líbano y el de ayer en Afganistán y quiero recordar, además, todas las pérdidas humanas que también hemos sufrido en las misiones internacionales desde que estas comenzaron en los años noventa del siglo pasado. Son ciento cuarenta soldados españoles fallecidos desde entonces en circunstancias diversas. Créanme cuando les digo que me es imposible evocar mentalmente ninguno de los lugares en los que fallecieron —he estado en casi todos ellos— sin recordar todos y cada uno de ellos; y ahora también quiero recordarlo. Quiero dar las gracias a todos los que han participado en cada una de estas misiones por su trabajo, que ha sido un trabajo de servicio a su país, a los españoles y a los valores en los que creemos, los valores de la democracia. Señorías, somos un país comprometido militarmente. Nos encontramos en el mundo sirviendo a la estabilidad, a la justicia y a la paz y estamos orgullosos de quienes lo hacen en el nombre de España y de nuestros soldados. Estamos orgullosos como españoles de hacerlo.

Señorías, quedo a su disposición.

El señor **PRESIDENTE**: Vamos a operar de la siguiente manera, salvo mejor opinión de alguno de ustedes. Iniciamos el debate y, concluido este, despediremos al señor ministro, para realizar a continuación la votación que preceptivamente tendremos que realizar.

Señor Rodríguez, ¿usted quiere tomar la palabra? (**Asentimiento.**) La tiene en nombre del Bloque Nacionalista Galego, dentro del Grupo Mixto.

El señor **RODRÍGUEZ SÁNCHEZ**: En primer lugar, quiero expresar mis disculpas por haber llegado tarde, debido a una intervención en la Comisión de Fomento que no podía soslayar. En segundo lugar, quisiera dejar constancia una vez más de la posición del Bloque Nacionalista Galego, después de enviar nuestra solidaridad fraterna a las familias de las nuevas víctimas que la situación en Afganistán acaba de provocar, así como nuestro más sentido pésame. Saben ustedes que el Bloque Nacionalista Galego siempre se opuso a la ocupación militar de Afganistán por tropas extranjeras, en este caso de Estados Unidos y de la OTAN. En este Congreso de los Diputados nunca apoyamos la presencia militar española en ese país, ni siquiera al principio, cuando la muestra internacional y las circunstancias abogaban por que cualquier opción fuese legítima ante lo que se consideraba una avanzadilla no asumible y execrable de un terrorismo que se presentaba como terrorismo de carácter internacional, poderosísimo, y a través de un hombre que aún hoy sigue siendo mítico: Bin Laden y Al Qaeda. Las razones por las cuales nos opusimos en aquel momento siguen siendo válidas ahora. Tenemos la profunda convicción de que no se puede defender una causa en un país si esa nación no tiene el derecho a decidir libremente su futuro sin injerencias externas, y en el capítulo de las injerencias externas hay algo muy grave, que son las ocupaciones de carácter militar. Sea cual sea la situación interna en Afganistán, nuestra posición inicial es poco proclive a aceptar una ocupación militar de este tipo.

En segundo lugar, señor ministro, pensamos que los ejércitos de Estados Unidos y de la OTAN están en Afganistán fundamentalmente para imponer un régimen que, para entendernos cabe catalogar de prooccidental, proamericano, y que cada vez representa menos a la mayoría de la población. No vamos a hacer ahora un semblante del presidente Karzai —ya lo hicimos en otros momentos—, pero la autoridad del régimen está en entredicho y esta forma de colaborar a que se pueda crear lo que ustedes llaman un Estado nacional es una especie de contradicción en esencia porque difícilmente se puede hacer un Estado nacional que merezca tal nombre y lograr una auténtica autoridad estatal cuando ese Estado se fundamenta en la enfermedad y en un partidismo también de carácter sectario.

En tercer lugar, a nadie le queda la menor duda, y mucho más después de las declaraciones de personas vinculadas a la Administración pública de Estados Unidos, de que la guerra de Afganistán forma parte de una estrategia de dominio sobre Oriente Medio y de control de sus recursos naturales, por no hablar de las intenciones manifiestamente poco amistosas con las fronteras de China y de Rusia.

En cuarto lugar, la presencia española que consideramos significativa está en cierta manera sirviendo de compensación a una actitud honesta y acertada, la retirada de tropas de Irak. La situación de Afganistán es parecida tanto en las causas como en las consecuencias

que provocaron la ocupación. Por eso, nos dolemos de las víctimas españolas. El discurso de que las víctimas están arropadas por una batalla por la democracia y los derechos humanos, cada vez palidece más ante la opinión pública de la sociedad afgana, que ve a esas tropas como protectoras de un sector oligárquico, corrupto, que representan también terror y falta de soberanía; una imagen agresiva de occidente en el imaginario colectivo musulmán.

El Bloque Nacionalista Galego, entendiendo y respetando las dificultades del Gobierno, mucho más al pertenecer a organismos internacionales que tienen sus deberes, sus compromisos y sus subordinaciones, pide la retirada de las tropas españolas de Afganistán, aunque sea de forma progresiva, por supuesto pactada, y el impulso de la apertura de una conferencia internacional bajo auspicios de una ONU plural entre las partes en conflicto para llegar a un acuerdo fundamentado en la soberanía nacional, en la no injerencia y en el derecho del pueblo afgano a decidir libremente su futuro.

El señor **PRESIDENTE**: El señor Mardones tiene la palabra.

El señor **MARDONES SEVILLA**: Señor ministro, en primer lugar quisiera decir que Coalición Canaria se suma a la declaración que ha hecho el señor presidente de esta Comisión respecto a la muerte de los dos soldados de las Fuerzas Armadas españolas, así como a la que ha hecho S.S. al inicio. Tiene nuestra solidaridad y le pedimos que traslade a las familias nuestra condolencia y nuestro pésame, resaltando que han muerto con el uniforme de las Fuerzas Armadas españolas sirviendo una causa internacional noble, legal y justa.

Entro de lleno en su intervención. Nos preocupa el tema de Kosovo. La política que está siguiendo el Gobierno es adecuada ya que busca el consenso para evitar que una decisión política de independencia de Kosovo agrave más las relaciones con las poblaciones de serbios, musulmanes, albaneses, etcétera. Sería una disyuntiva internacional que volvería a complicar el tema.

En cuanto al Líbano, estamos en la misma línea de apoyo. Hoy tenemos encima de la mesa más que el Líbano, el problema de Afganistán. Usted sabe nuestro pensamiento: que posiblemente con 1.100 efectivos en Líbano, en comparación con los de Afganistán —y matizo esto—, puede estar sobredimensionado; se trata de 1.100 efectivos frente al número de Afganistán, país cada vez más complejo. Pusimos de manifiesto que no entendíamos por qué el Gobierno se ató las manos en su día limitando a 3.000 el número de efectivos que podemos tener en la proyección exterior. Apoyaríamos cualquier demanda de los organismos internacionales, sea de Naciones Unidas, como ocurre actualmente, sea de OTAN o de cualquier otro compromiso europeo o internacional para que tengamos los efectivos que decida el Gobierno. Parece un contrasentido que tengamos

hasta 3.000 efectivos, en misiones en el exterior de alta trascendencia, incluso de prestigio para las fuerzas españolas y que hayamos creado una unidad militar de emergencia, la UME, con más de 4.000 efectivos para operar los veranos en España. Posiblemente haya que hacer un replanteamiento sobre si es más importante la política de colaborar en los incendios forestales o en los compromisos internacionales, muy complejos y complicados.

Entrando en Afganistán, nuestro grupo apoya su petición porque entiende que los dos equipos instructores son necesarios. Nuestro apoyo a la línea del Gobierno es acorde con la demanda de los organismos internacionales que tutelan estas operaciones, concretamente, Naciones Unidas y OTAN. Si entramos se debe entrar con todas las consecuencias. No se puede entrar racaneando, diciendo sí pero no o no pero sí, dar un paso adelante y medio atrás. Mi grupo apoyará al Gobierno si se entiende que los efectivos humanos de estos dos equipos instructores de las fuerzas militares afganas son de número nuevo, no sustrayéndolo al efectivo total que tenemos en Afganistán. Hay que sumar las cantidades porque son operaciones distintas. Las que vienen prestando en misiones de seguridad y desarrollo los PRT están definidas perfectamente. En su día adoptamos unos acuerdos para atender esos problemas de seguridad y desarrollo con los PRT y para la seguridad, custodia y reconstrucción del territorio que se nos ha asignado en Afganistán, se mandaron unos efectivos cuantificados. Es un diseño de operación que no tiene nada que ver con una operación de instructores para el adiestramiento de oficiales de las fuerzas armadas afganas. Por tanto, daremos nuestro apoyo a que no se haga una sustracción. Si se van a mandar dos equipos —no sé si el señor ministro ha cuantificado los efectivos humanos de cada uno de estos equipos— que pasan de la cincuentena, son nuevos efectivos a los que daremos nuestro apoyo. Vuelvo a repetir que en estos problemas o se está o no se está, pero no se puede estar a medias, con titubeos o restricciones que al final quitan operatividad al compromiso que tenemos. Si se nos ha asignado un territorio y unas misiones en Afganistán y otras que se aceptan en los compromisos internacionales, hay que responder con las garantías de todos los instrumentos, en este caso humanos, que se puedan emplear.

Respecto a lo que ha ocurrido, son las circunstancias de un escenario donde gente que no está dispuesta a aceptar la presencia de tropas de los organismos internacionales, los talibán, recurren a instrumentos como guerra de guerrillas, sabotajes o acciones que padecen nuestras tropas. Apoyamos también cualquier otra medida que el Gobierno adopte ante otros problemas de fondo, como los relativos a las cifras que ofrecen los organismos internacionales en la lucha contra las drogas y el aumento de la superficie de cultivo de adormideras, de la planta del opio en Afganistán, que está financiando la compra de armamento por parte de los grupos subver-

sivos talibán que operan en el territorio contra las fuerzas de Naciones Unidas.

Debemos tener las ideas muy claras ante lo que apoyamos y el compromiso adquirido. Como pasa con Líbano, son misiones que vienen de la noche de los tiempos, que se vienen reiterando decenio tras decenio y son avisperos auténticos. El papel que tenemos que representar tiene que ser acorde y solidario con los organismos internacionales. No podemos salir de esa internacionalización de las decisiones y debemos dar a nuestras tropas todo el apoyo logístico y moral, que es el mensaje de solidaridad que en este momento quiero transmitirles a la labor que están haciendo.

El señor **PRESIDENTE**: En nombre de Izquierda Unida tiene la palabra el señor Llamazares.

El señor **LLAMAZARES TRIGO**: Gracias, señor ministro, por su comparecencia.

Quiero comenzar mi intervención lamentando el fallecimiento de dos militares españoles en el día de ayer, y expresando nuestra condena y nuestra solidaridad a sus familias, a la familia militar, esperando al mismo tiempo la mejora de los heridos.

Usted nos trae aquí, en el día de hoy, envuelto en una reflexión sobre el conjunto de la presencia de nuestras tropas en el mundo, una propuesta de mayor implicación de España en Afganistán. En términos del debate Petreus-Obama: ante el deterioro y la imposibilidad de la victoria usted nos propone el incremento de la implicación de nuestro país en Afganistán y nosotros le proponemos una estrategia alternativa. Le proponemos una estrategia política que incluya el equilibrio de Afganistán en su entorno y que incluya, también, un calendario de retirada de las tropas españolas en Afganistán. No se trata de un debate sobre el origen, que seguramente algún grupo de esta Cámara hará hoy aquí. No se trata de un debate para legitimar la guerra de Irak. Tampoco se trata de un debate en el que intentemos asimilar lo que ocurre en Afganistán con lo que ocurre en Líbano o en Kosovo. Muy al contrario, se trata de analizar la situación de Afganistán y la propuesta concreta que nos hace hoy el Gobierno, que, lejos de cambiar la estrategia frente al deterioro, nos propone más implicación frente al deterioro y frente a la degradación de la situación en Afganistán. La decisión concreta de ampliar la presencia a 52 efectivos con misión de entrenamiento, mi grupo la entiende solamente como un gesto probablemente hacia el Gobierno norteamericano por parte del Gobierno español, porque sustancialmente es muy poco. De hecho Francia, Reino Unido, Canadá y Estados Unidos han formado ya 46 nuevos batallones de la ENA con unos 50.000 efectivos, y van camino de cumplir el objetivo de los 70.000 efectivos. Por tanto, una propuesta que sobre todo es un gesto de implicación de España en la seguridad y en lo que podemos denominar las operaciones de combate en Afganistán.

El contexto, en nuestra opinión —y lo he dicho antes—, es el deterioro de la situación y la implicación cada vez mayor en tareas de combate. La decisión se adopta, en primer lugar, tras las críticas justificadas expresadas por usted sobre el importante número de bajas civiles que ocasionan las últimas operaciones militares de ISAF y Libertad Duradera contra poblados y núcleos con presencia supuestamente talibán. En segundo lugar, el contexto de esta mayor implicación de España se da después de la reciente visita de la secretaria de Estado Rice. No sabemos muy bien si este gesto tiene que ver con el síndrome compensatorio del Gobierno español hacia lo ocurrido en Irak. En tercer lugar, su ministerio —y no ha explicado nada aquí— ha señalado que España va a patrocinar y a equipar una compañía del ejército afgano que estará acuartelada en la provincia de Badghis. A mi grupo parlamentario, este patrocinio le recuerda el patrocinio de las tropas nómadas previo al fin de la presencia española en el Sáhara Occidental. ¿No se corre con esto el riesgo de que la población afgana interprete que este patrocinio es una operación de carácter neocolonial? ¿No estaremos confundiéndonos con la operación Libertad Duradera?

Señorías, para contraponer a los datos del ministro, según la Fundación Elcano —conozco también los datos que ha dado el ministro—, en su último barómetro en temas de política exterior, la mayoría de los españoles valora negativamente la presencia de tropas españolas en Afganistán, con un 50,9 por ciento frente a un 46 por ciento, y con un 49 por ciento que es partidario de la retirada inmediata de nuestras tropas. El Instituto Elcano atribuye esta valoración negativa de la misión española a la percepción de grave riesgo y amenaza sobre las tropas españolas. En nuestra opinión, debería hacernos reflexionar a los políticos la opinión pública. El peligro ha aumentado, en nuestra opinión, en los últimos tiempos con la confusión entre seguridad y operaciones de combate. Asumimos, estamos asumiendo hoy aquí, sin mandato expreso —porque tenemos mandato de Naciones Unidas y de esta Cámara, pero no tenemos mandato expreso—, funciones antiterroristas y de combate. ¿Por qué decimos esto? Porque tropas españolas e italianas participan en la zona oeste de Afganistán en una operación de colaboración con el ejército nacional afgano y la policía en apoyo de la denominada operación Aquiles, la mayor ofensiva hasta ahora contra el movimiento talibán de todas las desplegadas este año, iniciada el pasado 5 de marzo, con 4.500 efectivos de la ISAF y 1.000 soldados afganos, en la zona norte de la provincia de Helmand. El esfuerzo de la operación corresponde al ejército y a la policía afganos, con el respaldo de las tropas italianas y españolas emplazadas en puntos no determinados de la zona oeste por motivos de seguridad. ¿Cumple realmente, señor ministro, la operación Aquiles el mandato aprobado por esta Cámara en cuanto a la misión de las tropas españolas en Afganistán? Si no es así, ¿cómo confiar en una nueva ampliación, aunque sea para la formación, que nos implica aún más en la

dialéctica de la guerra que en la dialéctica de la seguridad y de la reconstrucción?

Por último, señorías, en nuestra opinión, falta estrategia política y sobra estrategia norteamericana. El ministro Moratinos ha reconocido en varias ocasiones que no hay una estrategia creíble de reconstrucción de Afganistán que acompañe las operaciones militares; salvo Londres, poco más. ¿Qué representa esta ampliación en esa necesaria estrategia de reconstrucción y salida para Afganistán? En nuestra opinión, existe una clara doble estrategia entre las tropas de Libertad Duradera e ISAF, de Estados Unidos, Reino Unido, Holanda y Canadá, con continuas ofensivas contra fuerzas insurgentes, y la posición y las reglas de enfrentamiento de Francia, Italia, España e incluso Turquía.

En segundo lugar, en términos de reconstrucción de la gobernabilidad, el balance último de Naciones Unidas, en su informe de noviembre de 2006, no puede ser más demoledor en cuanto a la total falta de presencia del Gobierno Karzai fuera de Kabul, la incapacidad para suministrar servicios mínimos, destruidos por la guerra, a la población —recientemente decía una directora de cine: primero nos destruyen y luego quieren reconstruirnos— y la extensión a la totalidad del país del cultivo de la amapola. En términos políticos, la situación es de una ausencia total de funcionamiento democrático. Un último dato: el Parlamento afgano acaba de expulsar a la diputada Malalai Joya, una conocida activista de los derechos humanos, por supuestas difamaciones en el marco del Parlamento. Hay también graves acusaciones de directa relación entre el Gobierno Karzai y los señores de la droga o antiguos criminales de guerra; en la reciente visita a España, había alguna persona en este contingente que estaba incurso en graves acusaciones de crímenes a lo largo del periodo anterior.

En conclusión, señorías, en primer lugar, nuestra presencia carece de un objetivo estratégico o táctico o de una política a medio plazo de reconstrucción del país o de repliegue de las fuerzas armadas extranjeras, que algunos analistas en estos momentos cifran en quince o veinte años. En segundo lugar, el Gobierno Karzai es hoy una mera alianza de señores de la guerra, narcotraficantes y distintas organizaciones islamistas y no un gobierno democrático que esté afianzando los derechos humanos y los servicios públicos. En tercer lugar, hay una oposición mayoritaria ya y creciente de la opinión pública española. No vaya a sucederle al Gobierno Zapatero lo que le ha sucedido al Gobierno Prodi en Italia. En cuarto lugar, Afganistán es cada vez más un escenario de la guerra Irak, un escenario de iraquización. El número de atentados suicidas —veintisiete en 2007— y el número de bajas civiles se ha triplicado como consecuencia de las operaciones de los talibanes y de las operaciones de combate de los Estados Unidos y de la OTAN contra las fuerzas insurgentes en el sur del país. En realidad es una guerra entre tribus pastún del sur y del este y otras minorías étnicas. No hay ningún proceso de reparto del poder ni de carácter constitucional ni de

reconciliación nacional. Por todas estas razones, expresamos nuestra posición sobre la necesidad de una estrategia política en relación con Afganistán. Expresamos también la voluntad de que esa estrategia política incorpore un calendario de retirada de las fuerzas militares y en concreto de las fuerzas españolas en Afganistán y rechazamos cualquier nueva implicación que carezca de estos objetivos políticos.

El señor **PRESIDENTE**: Por el Grupo Parlamentario Vasco tiene la palabra el señor Txueka.

El señor **TXUEKA ISASTI**: Señor presidente, señor ministro, intervendré brevemente, porque desde el primer momento hemos estado debidamente informados por el ministerio y además consideramos que sus explicaciones han sido convenientes y adecuadas.

En primer lugar, queremos expresar, como el resto de los grupos, nuestra condolencia y solidaridad con los fallecidos, los heridos y sus familias, solicitando que sus necesidades físicas, morales y emocionales sean atendidas convenientemente en este caso obvio. En segundo lugar, nos reafirmamos en nuestro apoyo al Gobierno y a la presencia de tropas españolas en la misión ISAF de Naciones Unidas, apoyo que se mantiene en Afganistán, una región de grave riesgo, que no obviamos, con un aumento espectacular de atentados, tal como ha dicho el portavoz anterior —cerca de ochenta al mes—, pero en la que todavía se mantienen las finalidades de la misión que se les encomendó y se les autorizó desde este Congreso de los Diputados. Es también una zona de grandes contrastes y claroscuros y vuelvo a citar el aumento espectacular de la producción de heroína que se ha producido en esa zona. Seguimos creyendo que es necesario el mantenimiento de los proyectos de democratización —entre comillas—, con el sostenimiento de su incipiente —también entre comillas— democracia, de sus débiles estructuras políticas. Los proyectos de reconstrucción civil son completamente necesarios para frenar y dar algo de seguridad a la zona ante el integrismo terrorista talibán apoyando básicamente, en los proyectos de reconstrucción civil, a la población, que es quien —recordemos— está sufriendo el grueso de los atentados talibanes y yihadistas. Por tanto, señor ministro, nuestro grupo va a apoyar su solicitud para enviar instructores militares en misión de adiestramiento del ejército afgano.

El señor **PRESIDENTE**: Le voy a dar la palabra, señor López-Amor, si lo desea, pero los dos grupos catalanes, *Convergència i Unió* y *Esquerra Republicana*, no sé si es porque han llegado los presupuestos, no están aquí. En cualquier caso, si llegaran, les daría también la palabra. No le importa, verdad? (**Denegación.**) Adelante. Tiene la palabra para que hable en nombre del Grupo Popular.

El señor **LÓPEZ-AMOR GARCÍA**: En primer lugar, quiero transmitir el pésame del Grupo Parlamentario Popular a las familias de los soldados muertos en Afganistán en el día de ayer, pésame que es sincero y profundo, y les voy a decir por qué. También quiero darles a las familias no solo el pésame sino nuestro mejor abrazo y transmitirles nuestro deseo del pronto restablecimiento a todos los compañeros que cayeron heridos en un acto de guerra en Afganistán.

La comparecencia del señor ministro esta mañana, que ha sido a petición propia pero también a solicitud del Grupo Parlamentario Popular, ha tenido un encefalograma plano, políticamente ha sido plana, más que plana, subterránea, porque ha hecho un relato absolutamente aséptico del tema, después del cual no sabemos qué hacen nuestras tropas en Afganistán, para qué han ido allí, cuáles son sus objetivos ni qué plazo de retorno pueden tener, si es que lo tienen. En definitiva, creo que entronca con el sentir popular que existe en nuestro país y que algún portavoz ha recordado esta mañana citando a Elcano que no solo estamos en una guerra, sino que hay algo que se oculta a la opinión pública. Desde el punto de vista del Partido Popular la primera obligación política que tenemos es decirle la verdad a los ciudadanos; hay que ser mucho más claros en cuanto a la información dada por nuestras autoridades no solo del Ministerio de Defensa sino también de nuestras Fuerzas Armadas, que escasea absolutamente. En una comparecencia como la de hoy, con dos cadáveres calientes encima de la mesa, y para hacer un balance de situación de nuestras tropas en el exterior, lo primero que tendría que haber hecho el señor ministro es haber proporcionado a los partidos de la oposición una información adecuada sobre lo que iba a informar después en sede parlamentaria. No lo ha hecho así y evidentemente en cuarenta y cinco minutos de encefalograma plano nos ha contado lo que ha querido y con las limitaciones que también ha querido. No sé si el discurso se lo han hecho en la sede del Estado Mayor o en la del Ministerio de Defensa, pero desde luego es un relato verdaderamente falto de análisis, falto de objetivos y falto sobre todo de crítica.

En primer lugar, hay que decir —y me voy a ceñir a una de las comparecencias para referirme después una vez más a Afganistán— que el resultado de nuestras misiones exteriores en Líbano merece un análisis mucho más profundo, porque algunas de ellas ya duran un buen número de años y parece que se han cronificado o enquistado. Sobre todo hay que decirle a la opinión pública, al contribuyente, que es el que paga estas misiones, qué estamos haciendo allí y cuáles son los resultados concretos de esas misiones, lo cual evidentemente parece que no se ha hecho. Señor ministro, en cuanto a la misión realizada en Líbano, a la que nosotros nos hemos subido en marcha pero que ya tiene una duración de más de treinta años como usted sabe, le pediría que nos diera a conocer el resultado de las investigaciones para encontrar a los terroristas que el

pasado 24 de junio cometieron un brutal atentado por el que fallecieron seis soldados españoles y otros dos resultaron heridos. Esas investigaciones que se ha dicho que se estaban haciendo, o no han llegado a buen fin o al menos no sabemos en qué estado se encuentran, pero sería necesario que la opinión pública española supiera que nuestras Fuerzas Armadas no van a dejar impunes a los culpables de tan brutal atentado.

En segundo lugar, señor ministro, también sería importante conocer el nivel de alerta de las tropas españolas desplegadas en Líbano. El actual comandante en jefe de la Finul en declaraciones a los medios de comunicación a finales del mes de agosto afirmó que la amenaza de ataques terroristas persiste y que es posible que se produzcan nuevos ataques. La organización Fatah al Islam a mediados del mes de agosto también anunció una nueva ola de atentados en Líbano. ¿Qué medidas se han adoptado frente a estas afirmaciones? ¿Qué nivel de realidad hay en las mismas? ¿Se están manteniendo las medidas adoptadas como consecuencia de esos termómetros de incremento de la actividad terrorista? Señor ministro, ¿cuál es la posición de España sobre la posibilidad de que un general español se convierta en jefe de la Fuerza Interina de Naciones Unidas para Líbano en febrero del próximo año? Por declaraciones suyas efectuadas al diario *El Mundo* no sé si el domingo o el lunes pasado hemos sabido que evidentemente, si las tropas españolas permanecieran en Líbano, correspondería a un general español el mando de la Finul durante el año próximo, de lo cual usted era partidario. ¿Puede usted informarnos sobre si es real la posibilidad de que sea un general español el que esté al mando de las fuerzas de la Finul? ¿Cuál es el calendario previsto? ¿Significará eso que, evidentemente de acuerdo con los respectivos estados mayores, se incremente el número de efectivos españoles desplegados en Líbano? ¿Tiene previsto nuestro país optar por que efectivamente ese general ocupe el mando de la Finul sustituyendo al general Graziano en febrero del año 2008?

Como ustedes saben, España es el tercer contribuyente europeo a la Fuerza Interina de Naciones Unidas para Líbano después de Italia y de Francia. En febrero de 2008 el actual comandante en jefe de la Finul, el general italiano Claudio Graziano, cumplirá un año de mandato y ese quizá sería el momento en el que un general español optara a sustituirlo, ya que tanto Italia como Francia han tenido ya mando en la operación de la Finul, por lo que parece ser que este correspondería a España. ¿Eso significa que se incrementaría el contingente actual de 1.100 militares? ¿Cómo encajaría todo eso con la actual limitación política de no superar el contingente de 3.000 españoles destinados en el exterior? Señor ministro, ¿qué número de militares españoles hay desplegado en Líbano después del envío en el pasado mes de julio de dos helicópteros Cougar con sus respectivas dotaciones? ¿Se ha aumentado, se ha mantenido o ha disminuido?

Por último y también sobre Líbano, me gustaría preguntarle sobre cuál es la duración. Habrá un objetivo temporal que se corresponderá con unos objetivos militares y políticos. En este contexto sí podemos decir que no han ido en una misión de paz, sino como fuerza de interposición a un país que está en guerra por diferentes razones desde hace más de treinta años. Por tanto, señor ministro, nos gustaría saber cuál es el papel que están jugando allí vuestras tropas y por qué han aceptado un protocolo de intervención que es sensiblemente menor al de otros países participantes. Sigue sin gustarnos que nuestros blindados BMR sean peores, tengan menos potencia de fuego y menos blindaje que un carro blindado, y a estas alturas de la película ya no nos vale la razón de que son más operativos para el terreno en el que están actuando. Esos son protocolos de intervención firmados y aceptados por nuestro Gobierno, por tanto, hay una responsabilidad en cuanto a la capacidad de los BMR, que es una responsabilidad, al menos, *in eligendo*. Tengan ustedes en cuenta que la primera función de cualquier destacamento desplegado es velar por su propia seguridad y no pueden ir a un escenario de guerra existiendo en nuestro Ejército un equipamiento disponible mejor del que utilizan.

A continuación, señor ministro, voy a hablar sobre el balance de situación respecto de nuestra misión en Kosovo. Como ustedes saben hay aproximadamente 600 militares españoles cuya misión es la de mantener ese entorno seguro. Allí tienen un área de responsabilidad asignada y por decirlo de alguna manera tienen libertad de movimientos dentro de la misma. Es evidente que la situación es de transición. En este momento no sabemos cómo va a quedar la zona desde el punto de vista político. Lo que sí está claro es que un estatuto de independencia para Kosovo complicaría mucho la autorización tácita, por lo antigua, de la intervención española en Kosovo y creo que sería un compromiso a adoptar por usted hoy aquí traer al Parlamento esa autorización de mantener las tropas en el caso de que se aprobara un estatuto de independencia para Kosovo. En cualquier caso, vuelvo a decirle que una declaración unilateral de independencia en Kosovo haría muy complicada políticamente la estancia de nuestras tropas allí. También en este punto hay que ser muy claros, en el sentido de que los plazos van corriendo. Nos encontramos en un periodo de transición y las prórrogas se van sucediendo en aras del consenso que usted ha mencionado anteriormente; creo que es una buena solución y en ese sentido le doy la razón. Pero, señor ministro, ¿cuál es la postura actual del Gobierno ante un posible estatuto de independencia para Kosovo y cuál cree el Gobierno que sería el escenario al que tengan que hacer frente nuestros militares si Kosovo lograra la independencia con la oposición clara de Serbia? En cuanto a Bosnia-Herzegovina, saben ustedes que la previsión —por lo menos esa es la información que yo tengo— es que la operación se dé por terminada el próximo año. Para diciembre de este año está previsto que un general español asuma el mando,

durante un año, de los 2.500 soldados de la UE que están desplegados en Bosnia-Herzegovina. ¿Significará también eso que se aumentan, aunque sea transitoriamente, los efectivos autorizados?

Lo mismo que se han juntado las dos peticiones de comparecencia, voy a referirme a Afganistán en un solo bloque, pero antes quiero decirle que la concreción de la autorización de enviar 52 instructores a Afganistán tiene su miga, porque aunque eso entronca con un objetivo aparentemente político de reforzar y, en algunos casos como este, crear las instituciones necesarias para que un estado naciente pueda andar, es verdad también que los precedentes históricos con los instructores nos dan mal fario. Alguien recordaba esta mañana que las primeras tropas estadounidenses en Vietnam fueron bajo el nombre de instructores, iban a instruir al ejército de Vietnam del Sur. Espero que esto no sea más que una mera coincidencia, equivocada en cualquier caso. Lo que sí le digo es que, como se ha visto, no ha habido mucha prisa por parte de nadie para pedir esta autorización. ¿Y por qué no la ha habido? Señor ministro, a nuestro juicio, porque no había la posibilidad de sufragar, de pagar las unidades que se iban a instruir, y ahora no solo las instruimos sino que las pagamos. Estamos haciendo un ejército de mercenarios debidamente instruidos por nuestras Fuerzas Armadas. Ha habido obligación no solo de instruirlos, sino de pagar esas unidades de ejército que se van a instruir, y eso es lo que se llama el patrocinio. Yo no sabía si era un patrocinio deportivo o era otro tipo de patrocinio, pero aquí claramente se ve que es un patrocinio militar, es decir creamos el soldado, le equipamos, le vestimos y además le pagamos un sueldo, un ejército profesional. Como no había tomada esa decisión presupuestaria de patrocinar, ¿para qué iban a ir los instructores, a quién iban a instruir? A nadie. Cuando han tenido ya a la gente debidamente pagada, van nuestros instructores. Nosotros no nos oponemos a que vayan, todo sea dicho de paso; simplemente decimos que las cosas tienen sus claroscuros y que usted viene a hacer política en sede parlamentaria, pero viene a hacer política en un tema de Estado en el que usted reclama el consenso y lo reclama desde los medios de comunicación. Pues difícilmente puede haber consenso y puede haber coparticipación en la toma de decisiones si el Gobierno monopoliza con carácter, diríamos, propio de otros tiempos la información y la decisión. Si usted quiere consenso y coparticipación, tiene usted que informar y no dejar que la oposición, en este caso mi partido, que representa a más de diez millones de electores, se entere por las agencias de comunicación de lo que les pasa a nuestras tropas en Afganistán.

Voy con Afganistán. Lo que nos ha contado de Afganistán es *déjà vu*, que diría un francés, nos lo ha contado doscientas veces: que si hacemos grupos electrógenos, que si hacemos un puente. Decía Freud que los actos fallidos significan algo y en su declaración del domingo 23 de septiembre en *El Mundo*, hace usted dos referencias, una a Afganistán y otra a Irak. Refiriéndose

a Afganistán, dice: Afganistán es clave para la estabilidad internacional, por eso el esfuerzo que hacemos merece la pena —totalmente de acuerdo con usted—, estamos allí con 36 países reconstruyendo el país y evitando el resurgimiento del terrorismo, terrorismo no solo talibán sino de Al Qaeda. No olvidemos el escenario geoestratégico en el que está situado Afganistán, al lado de Pakistán. Al final de la primera página se refiere usted a Irak y vuelve a emplear el mismo argumento, que le voy a leer textualmente. Dice: Si Estados Unidos se retirara de Irak como preveo, debe dejar estructuras de estado suficientemente sólidas como para que aquello no se convierta en el sumidero del terrorismo internacional. Aquí hay un reconocimiento explícito por parte de su Gobierno de que en Afganistán estamos luchando contra el terrorismo internacional, estamos en un escenario de guerra. Hemos ido después de unas fuerzas de ocupación que derrocaron a un régimen talibán y, para que no pueda darse la vuelta esa ocupación, hemos ido allí con lo mejor que tenemos, que son los hijos de España, a defender al pueblo frente a esa barbarie terrorista, pero eso hay que reconocerlo. Y la cobertura jurídica y política de Irak es exactamente igual que la de Afganistán.

En este momento hay una coalición internacional en Afganistán amparada por una resolución de la ONU y los terroristas, evidentemente, no distinguen entre una misión de la ONU —como usted tiene tanto empeño en decir— y la misión de una coalición internacional amparada por una resolución de la ONU. El matiz es tan leve que ni el pueblo español ni el afgano ni el iraquí ven la diferencia, es todo exactamente igual. Hay una cobertura jurídica, que para eso está la ONU, y la ONU siempre la da cuando hay una razón de Estado o de diversos Estados que lo justifique para que haya una coalición internacional. Por lo tanto, lo que está ocurriendo en Afganistán es una guerra en la que nosotros participamos como podemos. Ustedes participan con la mala conciencia histórica que ha tenido siempre la izquierda en escenarios en los que no se mueven a gusto, pero con la intención de no manifestar ante el pueblo español —y de engañarle— que estamos en una guerra, y el tiempo de seguir engañando se va acabando. Se puede engañar un mes, se puede engañar tres meses, pero no se puede engañar durante cinco años, y en Afganistán estamos exactamente igual que en Irak y los objetivos son los mismos: seguridad para reconstruir un país machacado por la barbarie y por la tiranía de dos regímenes, el de Sadam y el de los talibanes, que actuaban con manifiesto desprecio a los derechos humanos del tipo que fuera, a los derechos fundamentales de las personas, y que además tenían a Occidente en vilo por razones estratégicas, como todos sabemos.

Señor ministro, yo le diría que acepten ustedes que nuestra misión en Afganistán es la que es y no hay que avergonzarse. Tienen nuestro apoyo y seguramente el apoyo de muchos españoles, pero el pueblo español ya ha percibido perfectamente que Afganistán no es Bosnia-Herzegovina, y desde luego es la misión que menos

respaldo popular tiene en los sondeos de opinión que hay y, además, perciben perfectamente que hay algo detrás, que esto tiene truco. No nos haga usted una intervención tan subterránea como la anterior, en la que parecía que estábamos en *Alicia en el país de las maravillas* y en el patronato de las Hermanitas de la Caridad. Nuestro Ejército va allí y tiene que ir con orgullo de defender una misión política y estratégica de España, y va a la guerra. Lo que no es aceptable es, una vez más, que el único ejército de los 36 desplegados allí, que va con la obligación y con un protocolo de intervención según el cual no puede utilizar las armas de las que va dotado, es el Ejército español. No puede más que responder a los ataques en defensa de su propia vida y yo creo que eso es intolerable. Vayamos en igualdad de condiciones que los demás ejércitos del mundo, no vayamos con peores equipamientos ni con peores protocolos de intervención.

Señor ministro, nos gustaría decirle, sobre todo cuando hay dos muertos que todavía no han llegado a su patria para ser enterrados, que estábamos de acuerdo en cómo estaba usted dirigiendo esta operación, pero sentimos decirle que ha sobrepasado los límites de la autorización dada por el Parlamento —ya se ha planteado aquí—, y creo que tiene que ser el presidente del Gobierno el que explique al pueblo español en el Pleno de la Cámara qué se está haciendo en Afganistán y solicitar de alguna manera que se revalide o se reactúe la autorización dada en su día teniendo en cuenta los cometidos y la forma de operar, con la fusión de las dos misiones que allí había en una sola, y por la cláusula aquella de *rebus sic stantibus*. Se han modificado tanto las cosas que se necesita poner al día esa actualización, porque dar cobertura a las tropas de la OTAN en ataques contra los talibanes nos parece que es una misión de ejército, pero es una misión que sobrepasa con mucho la autorización dada por este Parlamento en su día.

Voy terminando, señor presidente, si así me lo pide usted. Resumo, primero —y aprovecho la ocasión para decirlo públicamente, ya que está previsto en el Reglamento—, la retroactividad. No solo han muerto dos soldados ayer, sino que la misión de Afganistán es la que más soldados españoles se ha llevado por delante, y respecto a todos ellos, con carácter retroactivo, creo que hay que reabrir los expedientes de concesión de honores y dar a todos ellos el distintivo rojo que en su día el Gobierno les negó, aun habiéndoselo podido dar. Ese es el reconocimiento explícito de un error por parte del PSOE, que ha venido a las posiciones mantenidas desde el principio por el Partido Popular: honor para todos y honor en igualdad. En segundo lugar, creo que las misiones que se están realizando en Afganistán sobrepasan con mucho la autorización dada en su día. Por tanto, pido que venga el presidente del Gobierno a solicitar la autorización para las nuevas misiones en los nuevos escenarios que se están produciendo en Afganistán. En tercer lugar, señor ministro, Gobierno del Partido Socialista en el poder: suspenso absoluto en

materia de comunicación con los partidos de la oposición. Así no puede haber consenso aunque nosotros les estemos apoyando constantemente.

El señor **PRESIDENTE**: Con la autorización de los demás grupos le voy a dar la palabra al señor Maldonado para que hable en nombre de Convergència i Unió.

El señor **MALDONADO I GILI**: Gracias a los señores portavoces por su comprensión, pero saben que los partidos minoritarios tenemos que estar en misa y tocando las campanas a la vez. En estos momentos había comparecencias en otras comisiones y hemos tenido que ir pivotando entre un sitio y otro. Esto no ha impedido que escuchara con atención y en gran parte su intervención, señor ministro. Por tanto, mi grupo quiere empezar agradeciendo su comparecencia, y más en unos momentos tristes como estos, en los que sin duda el señor ministro no estará en su plenitud de ánimo, pero creo que le honra haber querido mantener la comparecencia e incluso añadir un informe sobre lo sucedido hace pocas horas.

Mi grupo quiere empezar su intervención —ya se ha hecho por otros portavoces y por el mismo ministro— haciendo público el más sincero pésame a las familias de los soldados muertos en Afganistán hace pocas horas y a la vez el deseo de una rápida recuperación de los heridos, así como el apoyo a las familias de todos ellos, los fallecidos y los heridos. También —nos gusta ser honestos y honrados políticamente— queremos dejar patente que el Gobierno informó en tiempo y forma a este grupo y por tanto no se puede generalizar con que no se hubiera informado a los grupos de la oposición. No es que nosotros seamos una oposición pura y dura, tampoco estamos dando apoyo al Gobierno, pero como grupo que está en la oposición sí fuimos informados por el ministerio y damos por bueno el informe que recibimos sobre el hecho acaecido.

Empezaré por el punto tercero para después entrar en el segundo. En él, por el trámite de urgencia, el ministro pide la aprobación para el envío de dos equipos de adiestramiento de soldados españoles al ejército afgano. Nuestro grupo apoyará esta presencia y lo hará por diferentes razones: primero, por coherencia política. Si dimos apoyo a la presencia de España en Afganistán con sus tropas, hemos de dar apoyo a esta ampliación, que no es tal, de dos equipos de adiestramiento; si lo apoyamos en su día, mantenemos el apoyo y daremos el sí a esta petición. Segundo, por el amparo que conlleva esta misión, lo hemos dicho por activa y por pasiva, dado que lleva el paraguas de Naciones Unidas, y no nos produce ninguna urticaria el hecho de apoyar la presencia de España en Afganistán y mandar ahora dos equipos de instructores. En tercer lugar, porque son solo instructores, no es una brigada, no es un desplazamiento de nuevos soldados, no es una ampliación de presencia, no son más efectivos, son solo instructores que van a adiestrar a las fuerzas afganas. Aquí hay una cierta incohe-

rencia: quien critica este envío es el que critica la presencia. Si algún día nos hemos de ir, ¿tenemos que dejar la zona preparada o no? ¿Tenemos que dejar a las fuerzas afganas con suficiente nivel como para que ellos puedan mantener la paz allí o tenemos que dejarles con un zapato y una sandalia? Si queremos pacificar la zona y dejar un cierto nivel en las fuerzas afganas, tendremos que darles preparación de algún tipo. Por estos aspectos antes mencionados, vamos a dar nuestro apoyo.

Paso al punto segundo, en el que a petición propia y en cumplimiento del artículo 18 de la Ley Orgánica de la Defensa Nacional ha informado sobre las operaciones en el exterior. Nos ha parecido correcto, nos pareció un informe detallado y creemos que no ha hecho nada más que lo que la ley le obliga, que es venir al Congreso a informar periódicamente de aquello que está ocurriendo en nuestra presencia exterior. Por tanto, también nos parecen exageradas las valoraciones catastrofistas de algún grupo sobre nuestra presencia en el exterior. No nos parece que vayan en la línea de lo que nos ha informado el señor ministro.

Lógicamente, sí queremos, señor ministro, hacer pública desde Convergencia i Unió la preocupación que tenemos por el cambio de la situación política en Afganistán. Es verdad que Afganistán, de ser un punto caliente, ha pasado a ser una zona de alto riesgo y de preocupación. Por tanto, ¿qué es lo que le preocupa a nuestro grupo? Nos preocupa, señor ministro, que hay una involución, una presencia cada vez más fuerte de terroristas en Afganistán que están preparando atentados, secuestros, etcétera. Ante esto tiene que haber una respuesta por parte de las fuerzas internacionales; una respuesta, desde mi punto de vista, de preparación, de cambio de táctica, de estudio, de planificación y de respuesta a lo que está acaeciendo ahora, que es muy diferente de lo que pasaba hace dos años, hace un tiempo determinado. Señor ministro, creemos que esto lo debe valorar el Gobierno. Nosotros apoyamos su definición de que hay que seguir en Afganistán, claro que sí. ¿O algún grupo olvida cómo estaba Afganistán antes de la presencia internacional? ¿Algún grupo olvida cómo era tratada la mujer en Afganistán, cómo estaban los niños y niñas en Afganistán, sin poder ser escolarizados, las barbaries que veíamos de destrozo de patrimonios de la humanidad o sobre los derechos y libertades de las personas? Todos experimentábamos rechazo y pudor, incluso había un clamor de la sociedad internacional de por qué no se iba allí a evitar esta catástrofe humana, y ahora resulta que se nos dice que nos tenemos que marchar. Pues claro que hay que marcharse, pero cuando la zona esté pacificada o cuando las fuerzas afganas tengan la capacidad y el nivel de respuesta para mantener allí la paz. En consecuencia, creemos que hay que seguir en Afganistán en las mismas circunstancias, bajo los auspicios de Naciones Unidas, pero también, señor ministro, creemos que hay que empezar a planificar. Desde Convergencia i Unió incluso dejamos sobre la mesa la posibilidad de creación de un gabinete específico de segui-

miento de estrategia, de crisis, de lo que usted quiera llamarle, que estudie la ubicación de España en Afganistán y que hay que poner en marcha, porque los atentados empiezan a reiterarse y, por tanto, doctores tiene la Iglesia, seguro que usted tiene gente del más alto nivel en su equipo para que empiecen a estudiar, pero no podemos seguir igual que estábamos hace dos o tres años, cuando los atentados eran inexistentes. Hay una situación cambiante y tiene que haber una respuesta táctica y técnica desde el Gobierno español. Se debe crear algún gabinete, algún equipo técnico, algún instrumento para ver cómo se puede minimizar el riesgo que ya vemos que no es potencial sino que es real.

Para acabar, no quería entrar en este tema, pero el portavoz del Partido Popular lo ha hecho, ha hablado de condecoraciones, etcétera. Desde nuestro grupo queremos hacer una llamada al sentido común, lo que se llama en Cataluña el *seny*. Ayer y hoy hemos visto declaraciones profundamente tristes pidiendo no sé que tipo de color en una condecoración. Señorías, condecoraciones, las que marque la ley, que es, que será con respeto a otros soldados muertos y condecorados anteriormente. En segundo lugar, qué triste oír hablar de entierros clandestinos y de entierros de Estado. Señorías, los entierros que los decidan las familias. El Gobierno y los partidos políticos no hemos de hablar de cómo se ha de enterrar a un hijo, a un padre o a un hermano. Esto que lo decidan las familias y nosotros hagamos política, que para esto estamos.

El señor **PRESIDENTE**: Para concluir este turno de grupos, voy a dar la palabra al señor Cuadrado para que hable en nombre del Grupo Socialista.

El señor **CUADRADO BAUSELA**: Gracias, señor ministro, por sus explicaciones. Mis primeras palabras en nombre del Grupo Socialista son para mostrar el cariño, la solidaridad y el dolor por la muerte de dos militares españoles, Estalyn Ángelo Mera Vera y Germán Pérez Burgos. Deseamos mostrar la solidaridad con las familias. Es difícil transmitir algún consuelo en una situación tan dramática como esta para ellos, transmitir la solidaridad a sus amigos y a sus compañeros. Hoy está aquí presente el jefe del Estado Mayor de la Defensa y aprovecho para trasladarle a él directamente la solidaridad del Grupo Socialista con el esfuerzo y el sacrificio de los militares españoles. Hoy estamos de luto otra vez y, por tanto, esas son las primeras palabras que quiero manifestar, señor presidente, en nombre del Grupo Socialista.

Creo que el mejor homenaje que se puede hacer al sacrificio de los militares españoles —gran sacrificio— es, efectivamente, en una comparecencia de esta naturaleza, señor ministro, decir cuál es la opinión del Grupo Socialista sobre el tipo de misiones que nuestras Fuerzas Armadas están desarrollando en el exterior. No es bueno para ese esfuerzo que hace España y que hacen particularmente los militares españoles el clima de confusión

respecto a lo que es nuestro trabajo, la naturaleza de nuestra presencia en Afganistán, en Kosovo, en Bosnia, en República Democrática del Congo, en su día, etcétera. Hay una confusión a la que yo quiero, señor ministro, enfrentarme desde el primer momento, una confusión entre lo que son misiones de guerra y lo que son misiones de paz. Desgraciadamente, asistimos con demasiada frecuencia a una polémica artificial, en opinión de mi grupo, sobre misiones de guerra, misiones de paz. Es absurdo el debate, porque primero no añade ninguna luz y segundo da la espalda a la realidad internacional, que es perfectamente clara en la definición de qué es una misión de paz o qué es una misión de guerra. No son el Partido Socialista ni el Grupo Socialista ni el Gobierno socialista los que se ha inventado los nombres que tienen las misiones. Está perfectamente definido, desde la etapa de Butros Gali, en el marco internacional de Naciones Unidas. Por lo tanto, a nadie le debe irritar —porque parece que hay irritación— que se definan las misiones por su nombre. Las misiones se llaman así: diplomacia preventiva, medidas de establecimiento de la paz, operaciones de mantenimiento de la paz, medidas de imposición de la paz —artículo 7—, medidas de consolidación de la paz, ayuda humanitaria. Se llaman así, señorías. Se podrían llamar de otra manera, pero, jurídicamente, en el ámbito internacional, se llaman de esa forma. Por tanto, a nadie le debería molestar que se emplee el nombre que exactamente les corresponde. ¿Dónde está el problema? Porque es posible que en una situación de luto como en la que hoy estamos en España, muchos españoles se pregunten qué cuestión es esta de si son misiones de guerra o si son misiones de paz.

Señorías, el Partido Popular siempre llamó misión de paz a nuestra presencia en Afganistán cuando era Gobierno, siempre. Tengo multitud de diarios de sesiones donde comparece, como hoy lo hace usted, el ministro Trillo-Figueroa para explicar qué es lo que hacíamos en aquel momento los españoles en Afganistán, y la llama así: petición de comparecencia para explicar la contribución española humanitaria en Afganistán, para explicar las operaciones multinacionales humanitarias y de paz en Afganistán, etcétera, etcétera. Incluso, señor ministro, el Gobierno del Partido Popular llegó a tener debates en esta Cámara para intentar convencer a algún diputado en concreto de por qué era una misión de paz, y se refería al marco de Naciones Unidas. Por tanto, ¿cuál es el problema?, se puede preguntar mucha gente en España hoy. ¿Por qué este debate? Este debate se produce, señorías —y lo acaba de explicar el portavoz del Grupo Popular—, porque el Partido Popular no es capaz de salir de Irak. Yo no he empleado la palabra Irak aquí en este debate; la ha empleado el portavoz del Grupo Popular otra vez. Necesitan explicar y referirse a Irak. Es verdad que el señor Rajoy no empleó la palabra Irak ayer. Él dijo: El presidente Zapatero quiere que algunos olviden lo que hizo en su momento cuando estaban las tropas españolas en otro lugar. Hoy hemos tenido la traducción simultánea: el otro lugar es, efectivamente, Irak. Salgan

ustedes de Irak, señores del Grupo Popular, no le hace ningún bien a España, no le hace ningún bien al trabajo de nuestras Fuerzas Armadas en el exterior. Salgan de Irak.

Es una misión de paz no porque se lo haya inventado el Gobierno español, es una misión de paz porque así está perfectamente establecido en el ámbito internacional. Hacemos en Afganistán lo que nos pide Naciones Unidas que hagamos. España ha demostrado que no responde a ninguna otra autoridad que a la voz autorizada de la comunidad internacional a través de Naciones Unidas. No será difícil entenderlo, pero es verdad que hay dos tipos o dos modelos de actuación en misiones militares en el exterior, hoy lo estamos viendo. A un modelo España ha dicho que no, el Gobierno y este Parlamento, que autoriza las misiones, han dicho que no, y a otro tipo de misiones han dicho que sí. Por tanto, conviene que esos dos tipos de misiones estén perfectamente identificadas y clarificadas en una comparecencia en la que se explica qué es lo que hace España en el exterior en sus misiones militares.

Señorías, no hay opinión pública en el mundo —lo digo por los esfuerzos inútiles— que diferencie más y mejor y con más claridad los dos tipos de misiones que la opinión pública española. Citaba el señor ministro que se acaba de publicar la encuesta —con bastante prestigio internacional— sobre misiones en el exterior Tendencias transatlánticas de 2007, de la Fundación Marshall y otras fundaciones. En los grandes países que aparecen en esa encuesta hay una opinión pública que se destaca desde el punto de vista de la capacidad para diferenciar unas misiones de otras. Preguntan a los españoles —y a ciudadanos de otros países— lo siguiente: Como probablemente sabe, actualmente algunos países tienen tropas comprometidas en diferentes operaciones militares en el mundo. ¿Hasta qué punto usted aprobaría o desaprobaría el despliegue de tropas españolas para las siguientes operaciones? Uno, para contribuir a los esfuerzos internacionales de reconstrucción en Afganistán. Ninguna opinión pública del mundo lo apoya como la española: el 81 por ciento. La siguiente es la francesa con el 70 por ciento. No tiene dudas la opinión pública española en apoyar ese tipo de misión; lo digo porque algunos se pueden confundir. Me da lo mismo que citen Elcano, CIS, Incipe o lo que quieran, se pueden confundir, porque cuando a la opinión pública española le preguntan: ¿Y para dirigir operaciones de combate contra los talibanes en Afganistán?, no hay opinión pública en el mundo que rechace más eso que la española. Lo rechaza nada menos que el 72 por ciento, la que más. La opinión pública española diferencia perfectamente entre un tipo de misión y otra y el Gobierno de España también, porque —como se han dicho algunas cosas lo voy a recordar— ha sido el Gobierno de España el que progresivamente —igual que los españoles diferencian, también lo hace el Gobierno y la mayoría de los parlamentarios— lo ha diferenciado. España se negó a que la OTAN enviara el Eurocuerpo para reforzar Afganistán.

¿Les suena, señorías? El ministro de Defensa español, contrario a unificar mando de ISAF y de la OTAN en Afganistán. ¿Les suena, señorías? Berlín, París y Ankara en contra de unir operaciones en Afganistán. España no enviará más tropas a Afganistán, pero se ofrece para formar al nuevo ejército. Son dos tipos de misiones. Los españoles las diferencian —misión de guerra, misión de paz—, la ONU las diferencia —misión de guerra, misión de paz— y el Gobierno de España, por mandato de este Parlamento, las diferencia —misión de guerra, misión de paz—. No se esfuercen, señorías. Los españoles están doctorados a la hora de diferenciar una misión de guerra de una misión de paz. No valen falsos debates; pueden hacerlos todas las veces que quieran, no van a confundir a la opinión pública, es imposible. Es más, lamento que a veces se pueda pensar que la izquierda, es decir los sectores políticos progresistas, son incapaces de establecer una política de seguridad, como si nos laváramos las manos, cuando la ONU, por ejemplo, nos acaba de decir el 21 de septiembre: manden soldados para proteger a los niños y a los maestros en Afganistán. Nos lo ha dicho la ONU por carta. Como si la izquierda no tuviera respuesta para esto. ¡Claro que tiene respuesta! Y para llevar soldados armados para que se puedan vacunar seis millones de niños contra la polio. Y para que pasen —resultados concretos— los niños escolarizados en Afganistán de un millón a cinco millones. Y para que, de ninguna niña escolarizada, se pase a más del 40 por ciento de esos cinco millones de niños escolarizados. ¡Cómo no va a diferenciar el pueblo español, que tiene mucha experiencia en esta materia, lo que es una misión de guerra de lo que es una misión de paz! Lo diferencian los españoles, lo diferencia el Parlamento de España y lo diferencia la opinión pública española.

No es inútil el sacrificio —tengo que decirlo— que están haciendo España y especialmente los militares españoles. Hay resultados en Afganistán. La próxima semana en la Asamblea de Parlamentarios de la OTAN vamos a discutir un texto en el cual se establecen los resultados concretos en Afganistán. Es verdad que ha aumentado la inseguridad y es verdad que hay una estrategia terrorista que se ha extendido, con atentados suicidas y con unas prácticas de guerra asimétrica que conocemos, es verdad, pero en cinco años se ha duplicado el producto interior bruto de Afganistán. Ahora hay no 50.000, 35.000 soldados, de los 70.000 que necesitan, formados, hay una policía que funciona, con grandes dificultades y que necesita el apoyo internacional de nuestros soldados. Han cambiado las cosas, siguen cambiando y hace falta que, entre otras cosas, los grupos políticos conozcamos lo que dice el Pacto de Afganistán firmado en enero en Londres, porque se hacen preguntas, señor ministro, sobre tiempo de permanencia, etcétera, como si se desconociera lo más elemental de cuáles son los compromisos de España —que han pasado por este Parlamento— en relación con Afganistán.

Es verdad que han cambiado la naturaleza y las características de las misiones militares españolas en el exte-

rior en muchos sentidos. Por ejemplo, no estaba regulada la indemnización a los militares que mueren en misiones en el exterior. Estaban reguladas las condecoraciones por el Partido Popular; por eso cuando nos exigen determinadas cosas, sinceramente, no lo entiendo. Estaban reguladas por ustedes y se aplicaba. Se ha modificado a instancias de ustedes. ¿Dónde está el problema? No puedo entender que se hable —ya se ha dicho— de entierros clandestinos, con la presencia del Príncipe de Asturias o del presidente del Gobierno o del líder de la oposición; no lo puedo entender. ¿Qué le pasa al Partido Popular cuando hace este tipo de discursos en un día de luto y en unas circunstancias como las que estamos viviendo en este momento?

Señor ministro, tengo mucho interés —porque se ha vuelto a introducir el debate— en saber si los vehículos, ahora todos ellos blindados, tienen inhibidores en Líbano y en Afganistán o no. Es importante que nos dé esa información porque se ha abierto un debate otra vez sobre inhibidores absurdo y fuera de lugar. Repito, en nombre del Grupo Socialista tengo mucho interés en saberlo. Se ha dicho aquí, terminando con la alusión a Irak otra vez —cuando todo el mundo se quiere ir de Irak ahora el Grupo Popular dice que Irak es el punto de referencia—, que los españoles son los únicos militares que tienen restricciones y que prácticamente no pueden actuar en Afganistán como deben actuar unas fuerzas de estas características y que es el único país. Suiza también. A veces la información que se utiliza para hacer afirmaciones solemnes es tan manifiestamente —no sé si emplear la expresión encefalograma plano u otro tipo de expresión— insolvente que produce cierto sonrojo. En los 37 países, señorías, hay países como Suiza, Suecia, Austria, con tradición de neutralidad histórica. ¿Cómo es posible que se manifieste tal desconocimiento sobre las características de nuestra misión en Afganistán?

Señor presidente, solamente quiero manifestar que, por supuesto, mi grupo apoya el proceso de afganización en lo que es la salida de la gravísima situación que sufre la sociedad afgana y que el envío de 52 instructores va exactamente en esa dirección. Por tanto, tiene nuestro apoyo, el del Grupo Socialista.

El señor **PRESIDENTE**: Para concluir este debate tiene la palabra el señor ministro, don José Antonio Alonso.

El señor **MINISTRO DE DEFENSA** (Alonso Suárez): Trataré de responderles, como siempre, por el orden en que han intervenido y a todas las cuestiones que han planteado. Por consiguiente, empezaré por el señor Rodríguez, a quien le quiero agradecer su intervención, como se la quiero agradecer, y lo haré de hecho, a todos los representantes de los diferentes grupos de esta Cámara, aunque debo lamentar no estar de acuerdo con lo que ha dicho; no estoy de acuerdo en absoluto. No sé si está ya el señor Rodríguez, aunque me imagino

que por una u otra vía se informará, pero quería decirle dos cosas muy claras. Se ha referido a la posición que el sistema político estadounidense mantiene en cuanto a la cuestión de Afganistán e Irak y me parece que ha citado de refilón a los demócratas norteamericanos. Cierto es que la señora Pelosi, portavoz de la mayoría demócrata en la Cámara de Representantes, fijó la posición del Partido Demócrata cuando dijo que había que irse de Irak para concentrarse en Afganistán. Eso es suficientemente expresivo de dónde están las cosas y dónde van a estar de un modo mucho más decidido en el futuro. Luego diré algo al respecto.

La segunda cosa que el señor Rodríguez ha dicho, con la que estoy en radical desacuerdo, es que debemos retirar las tropas para que —cito textualmente— el pueblo afgano pueda decidir libremente su futuro. Retirar las tropas con toda evidencia de la comunidad internacional en la misión ISAF de Naciones Unidas supondría la vuelta de los talibanes al poder, que es justamente lo que ha producido históricamente y produciría si eso ocurriera en el futuro, que el pueblo afgano no pudiera decidir, no tuviera ni un gramo de decisión libre sobre su futuro. Por consiguiente, estoy muy en desacuerdo con esa afirmación del señor Rodríguez y él mismo, si lo pensara un poco, también estaría en desacuerdo con su propia afirmación.

El señor Mardones me habla de Kosovo. Le agradezco mucho su intervención meditada y racional, como siempre. Estamos muy expectantes y yo mismo he dicho —también le diré algo al representante del Grupo Popular después—, que España está por una solución negociada y de consenso en el marco del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, y estamos trabajando políticamente por que eso sea así. Estamos en estos momentos expectantes por las negociaciones de la troica, de Estados Unidos, de Rusia y de la Unión Europea, porque es ahí donde se tienen que producir todas las posiciones que espero den lugar a ese consenso. Ya dije, y lo he dicho muchas veces, que España no está por una declaración unilateral de independencia y que, de hecho, haría muy difícil el mantenimiento de nuestra posición en Kosovo.

Me habla del límite de los 3.000 efectivos, que es algo que usted me recuerda a menudo. Tengo que decirle que, al margen de otras consideraciones, es un límite razonable si tenemos en cuenta el nivel de los compromisos adquiridos. Tenga en cuenta que ahora tenemos 2.575 efectivos y podemos llegar a 3.000 siguiendo ese límite si cubriéramos todas las misiones internacionales. Si el número de efectivos que tenemos ahora usted lo multiplica por las rotaciones que se hacen anualmente, le da un número de efectivos movilizados anualmente en torno a 10.000 u 11.000 efectivos, que es un número muy significativo. Nosotros tenemos, como país importante que somos pero de tamaño medio, unas Fuerzas Armadas relevantes que se corresponden con el tamaño que nuestro país tiene, que están muy bien dotadas, pero el Gobierno no quiere que en ningún caso le pase lo que

les está pasando a otros países, que no voy a citar por razones obvias, que quizá tienen desplegadas en el exterior más tropas de las que pueden mantener, y eso les está ocasionando muy serios problemas operativos. Por cierto, les está ocasionando unas discusiones políticas y de opinión pública que son muy desgastantes para la tarea política que tenemos que hacer en esta definición de la política exterior del Estado en que consiste la presencia de nuestros militares en diferentes misiones. Por tanto, el límite de 3.000 efectivos es una autolimitación política que el Consejo de Ministros se pone y en estos momentos es una autolimitación razonable, señor Mardones, por las razones inobjetables que le acabo de apuntar.

En cuanto a lo que me pregunta sobre los 52 miembros de las OMLT, por supuesto están perfectamente calculados por el Estado Mayor para formar a esas dos unidades que, por cierto, son unidades logísticas; sabe, por lo que le he dicho, que no son unidades de combate, pero son muy necesarias para el funcionamiento del ejército afgano. Van a ser formadas por estos 52 militares nuestros en dos equipos de formación que van a convivir con ellos y estos dos equipos, estos 52 militares se suman a los 690 que ya tenemos. Por consiguiente, no se produce ningún detrimento del número que ya tenemos ahora. Se suman, eso que quede muy claro.

El señor Llamazares me plantea algo parecido, me imagino que se refiere al informe del general norteamericano Petreus y de Obama, líder del Partido Demócrata. Francamente, señor Llamazares, ya le he dicho que la posición del Partido Demócrata es, por boca de la *speaker*, de la portavoz en la Cámara de Representantes, la que es: vamos a retirarnos de Irak —que dijo hace aproximadamente tres semanas— y vamos a concentrarnos en Afganistán, que es donde estaban y están los problemas y donde tenía pleno sentido político y, por cierto, plena legitimación internacional de Naciones Unidas para ir y para permanecer en condiciones nobles y decentes, siguiendo un objetivo que nos interesa mucho a todos y en el que luego insistiré. El señor Llamazares, en consecuencia con la posición tradicional de su grupo, me plantea la cuestión de una retirada en Afganistán. Aquí tengo que decirlo muy claramente. Lo he dicho muchas veces, pero voy a decirlo una vez más. En primer lugar, esta es una misión patrocinada, mandatada y legitimada por la Organización de Naciones Unidas. En segundo lugar, es una misión que cuando este Gobierno ha pedido autorización parlamentaria para aumento de efectivos, por ejemplo, la que yo pedí hace más de un año, ha recibido un pleno casi absoluto respaldo parlamentario. Por tanto, tiene unas condiciones de legitimación de origen indudables, ¿y tiene legitimación de ejercicio, es decir, tiene sentido político? Absoluto. Se lo puedo formular de muchas maneras, señor Llamazares, pero si la comunidad internacional representada en ISAF, misión de Naciones Unidas, se retirara, el efecto para Naciones Unidas sería demoledor; punto uno. Punto dos, estaríamos incumpliendo un compromiso que hemos

adquirido en el seno de Naciones Unidas con la misión ISAF de Naciones Unidas. Punto tres, no hay la más mínima duda de que el país volvería a estar regido por los talibanes y eso supondría al menos tres consecuencias absolutamente demoledoras, la primera para los propios afganos. La situación de los hombres, las mujeres, niñas y niños que viven en Afganistán volvería a como estaba cuando gobernaban los talibanes y los niveles de represión eran absolutamente intolerables. Era tremendo —usted y yo lo sabemos— que las niñas no pudieran ir a la escuela y que si una mujer iba desangrada a un hospital no fuera atendida, y eso se ha ido corrigiendo poco a poco. Eso sí se ha ganado y a esa situación volveríamos si volvieran los talibanes, y los talibanes volverían si nos retiráramos. En segundo lugar, recuerdo que Afganistán —y se lo digo también al Grupo Popular— es el país que emitía terrorismo. Ahí sí que había terrorismo, no en Irak. En Afganistán es donde estaban los talibanes y un aliado estratégico de los mismos, la red internacional Al Qaeda. Ahí sí estuvo Osama Bin Laden y la cúpula, y todos sabemos que emitían terrorismo y dónde actuó ese terrorismo, en los países musulmanes, pero también en Madrid, en Londres y potencialmente en cualquier país de nuestro entorno geopolítico, virtualmente en cualquiera de los 60 países donde actúa el terrorismo internacional. Si los talibanes volvieran, se volvería a emitir terrorismo internacional de la red de terrorismo internacional yihadista. En tercer lugar, hay un argumento estratégico que es incontestable. Si aquello lo gobernaran los talibanes, volverían a adquirir una enorme capacidad de desestabilizar toda la región y tratarían, sin duda alguna, de desestabilizar al país vecino, a Pakistán, y eso serían malísimas noticias para la estabilidad global del mundo en el que vivimos, para los europeos y también para nosotros los españoles. Ese es el sentido político de la misión. Por eso, Afganistán es importante y, por eso, tenemos que seguir haciendo allí el esfuerzo que, con mucho sufrimiento, estamos haciendo.

Pasando a otra cuestión, le quiero dar la cifra exacta de las OMLT que están gestionadas por los países que están en la misión ISAF de Naciones Unidas gestionada por la OTAN. De todas las pedidas —se llegaron a pedir hasta 44—, en estos momentos hay 19 desplegadas por diferentes países. Cuando despleguemos nuestros dos equipos, si ustedes me autorizan, serán 21; esa es la cifra exacta según me confirma el Estado Mayor de la Defensa. Por tanto, le corrijo; creo que, en cierto modo, sus cifras no eran buenas. Las cifras exactas, según me transmite el Estado Mayor de la Defensa, son esas. En todo caso, lo que importa es que con las OMLT vamos a hacer una labor que, con arreglo a lo que he dicho, tiene también pleno sentido político. En Afganistán tenemos que permanecer hasta que la estructura del Estado de ese país sea lo bastante razonable, lo bastante poderosa, como para generar su propia seguridad. Como también ha ocurrido en los Balcanes, después de mucho sufrimiento y en otra lógica distinta, ese será el momento en que la comunidad internacional pueda decir: hemos

hecho una buena tarea, los afganos se pueden hacer cargo de su propio destino, pueden luchar por sí mismos contra el terrorismo, contra el narcotráfico, pueden reconstruir por sí mismos, pueden asentar derechos humanos inalienables y elementales en su propio país y ahora ya podemos irnos. La retirada tiene que estar vinculada a eso porque si no sería, por las razones que le decía antes, una retirada demoledora para la seguridad de todo el planeta en el que vivimos y también para la nuestra.

Me dice que estamos implicados en tareas de combate. Se lo niego rotundamente. Estamos en la misión de Naciones Unidas. Por tanto, respetamos absolutamente el contenido de la resolución ISAF y de las ROE, de las reglas que se derivan de la misión ISAF de Naciones Unidas. Por tanto, no atacamos a nadie. Con arreglo a las ROE, a las reglas que se derivan de la misión ISAF de Naciones Unidas, naturalmente si es necesario ejerceremos la legítima defensa; si somos atacados nos defenderemos —faltaría más—, pero nosotros no atacamos a nadie. En cuanto a la operación Aquiles —que usted cita en particular—, tengo que decirle que terminó el 12 de abril de 2007, que era una operación de apoyo a las fuerzas de seguridad, a la policía y al ejército afgano, y que se desarrolló en la parte más meridional del oeste para sellar las fronteras y evitar precisamente que los talibanes, presionados desde el sur del país, pudieran traspasarlas e irse al oeste. Por tanto, es una misión que se compadece punto por punto con lo que quiere ISAF y el único apoyo operativo que dimos fue un apoyo de aeroevacuación médica. En consecuencia, no es verdad lo que usted dice, señor Llamazares. En cuanto al patrocinio de una unidad afgana, como han suscitado dos o tres de SS.SS., estamos todavía negociándolo, pero tiene el mismo sentido político que el de las OMLT. Nosotros tenemos que conseguir, apoyando al Gobierno legítimo de Afganistán, que es el Gobierno apoyado por Naciones Unidas y por la comunidad internacional, que ese gobierno pueda desarrollar estructuras de seguridad por sí mismo. Tenemos que ayudarle a diferentes niveles, con entrenamiento, con recursos financieros, con equipamiento, entregándolo de manera controlada y razonable. Luego también diré algo al respecto.

Señor Llamazares, me lo habrá oído muchas veces pero se lo digo una vez más, creo que la Organización de Naciones Unidas, además de mandar las misiones legítimadas en origen, tiene que mejorar sustancialmente el control, el seguimiento sistemático de las misiones que mandata. Ahí estamos trabajando diplomáticamente, y también desde Defensa, y estamos trabajando duro con los demás países. Eso es muy importante para que vea la evolución y para que, a través de los análisis respectivos, vaya haciendo recomendaciones sobre el curso y el desarrollo de la misión. Yo mismo se lo planteé al secretario general cuando estuvo aquí de visita hace unos meses, creo que él está plenamente de acuerdo y creo que la ONU va a mejorar sustancialmente este aspecto de control político y operativo de las misiones que ella

misma mandata. Es algo estratégico con mayúsculas para los españoles y para todo el mundo; la legitimación de origen tiene que seguir siéndolo en ejercicio con la intervención de la ONU durante todo el tiempo de existencia de la misión.

En cuanto a la actuación del Gobierno Karzay, seguramente el Gobierno Karzay tiene que mejorar su comportamiento. Ahora bien, yo he estado en ese país ya en un par de ocasiones y sé lo difícil que es, su complejidad étnica, social y la dificultad que tiene desde el punto de vista de la seguridad. Se trata literalmente del quinto país más pobre del mundo, según los estándares internacionales manejados para medir esas capacidades, y es un país que tiene una sociedad civil debilísima —por eso estamos haciendo la reconstrucción civil— y tiene una estructura institucional también muy débil. Vaya por delante que manejar eso es difícil. ¿Que Karzay y su Gobierno pueden mejorar? Estoy seguro de que sí, de que hay déficits que incluso con la dificultad del país se pueden mejorar. Por ejemplo, ya se han hecho elecciones, y la situación de las mujeres, de los niños y de los hombres de Afganistán es mucho mejor que la que tenían hace unos años. Como le digo, a eso hemos coadyuvado todos —los españoles mucho— y tenemos que seguir en esa tarea de reconstrucción, exigiéndole al Gobierno Karzay, porque es de nuestro máximo interés, que optimice al cien por cien toda la ayuda que recibe de la comunidad internacional, que es mucha, ayuda financiera y operativa sobre el terreno.

Al señor Txueka, diputado del Grupo Parlamentario Vasco (EAJ-PNV), le quiero agradecer su apoyo. Ha dicho cosas que me han parecido absolutamente razonables y solo quiero apuntalarle una de ellas; a él y a algún otro diputado que también la ha planteado. Se habla de que ha aumentado el riesgo en Afganistán. Si ustedes repasan mis declaraciones cuando llegué al Ministerio de Defensa —como comprenderán por lo primero que pregunté fue por esto—, se darán cuenta de que ya entonces, en la primavera de 2006, dije que el riesgo iba a aumentar en el verano de 2006 como consecuencia de la expansión al sur, siguiendo el plan previsto, de la misión ISAF de Naciones Unidas y que después, con la expansión al este que se produjo en el otoño de 2006, iba a aumentar todavía más. Por tanto, julio y octubre y noviembre de 2006 fueron los momentos centrales que nos permitieron prevenir el aumento del riesgo que ahora se está produciendo. Ya dije que eso se iba a remover, y utilicé una frase gráfica —el avispero—, y que se iba a presionar también al oeste y a otras partes, que en el norte iba a haber menos riesgo que en el sur y en el este, pero que iba a aumentar el riesgo de una manera significativa. Efectivamente eso es lo que ha ocurrido. Por eso, en 2006 yo comparecí en el Congreso de los Diputados para pedir un aumento de 150 efectivos, tal y como me propuso acertadamente el Estado Mayor de la Defensa. Por lo tanto, el riesgo que ahora está ahí ya preveíamos que iba a aumentar como ha aumentado, en

la misma significación cuantitativa y cualitativa hace un año, casi ya un año y medio.

Paso ya a contestar al señor López-Amor. Francamente, señor López-Amor, debe ser usted el único que después de todo lo que hemos dicho a lo largo de los últimos meses no se ha enterado de lo que hacemos en los diferentes escenarios donde estamos. Voy a detenerme particularmente en los análisis que usted hace, después de reprocharme que no he hecho esa tarea analítica. Pero antes de nada déjeme que le diga que este Gobierno ha comparecido veintiuna veces, ha respondido a más de cien preguntas parlamentarias —entre preguntas orales, por escrito, comparencias e interpe-laciones—, veintiuna veces nada menos, y que siempre les he dicho una cosa muy clara: Yo estoy a su disposición para cualquier información que ustedes quieran. Evidentemente, no puedo estarles llamándoles todos los días, tendría que meterles en la estructura política del ministerio y eso es algo que —me perdonará, señor López Amor— no voy a hacer con usted. No le voy a fichar para el Ministerio de Defensa, pero estoy a su completa disposición para todo lo que usted quiera. Solo tiene que coger el teléfono y llamarme, y lo sabe. Información política, información operativa también. La última muestra fue cuando hicimos el despliegue en Líbano. Yo les llevé al Estado Mayor de la Defensa y allí le explicamos punto por punto todo lo que había; y eso lo hago siempre que usted quiera. Por tanto, no hay ocultamiento, sino una absoluta transparencia política y profesional.

Veamos ahora los análisis que nos ha hecho el señor López-Amor. Empecemos por Líbano, donde ya adelantando que no ha hecho ningún análisis. Se ha referido a las siguientes cuestiones puntuales, que paso a contestar, punto por punto. Señor López-Amor, Líbano es un país que está en la zona de más inestabilidad del planeta, en Oriente Próximo. En estos momentos evitar un conflicto entre Hizbulá y los actores que pueden estar asociados a Hizbulá e Israel es de interés prioritario para que no solo el sur de Líbano, o Líbano en general, sino toda la región se mantenga estable. Le recuerdo, señor López-Amor, que esa es una región a la que, además del conflicto histórico de Líbano —que ahora no tenemos tiempo para repasar, pero que usted debería conocer—, se le suma el conflicto ya histórico entre los palestinos y los israelíes, se le suma la muy delicada situación que hay en Irak —por decirlo finamente, desastrosa en realidad—, se le suma el problema de Irán y la eventualidad de que estén enriqueciendo uranio para hacer material militar, se le suma el estado que tiene la parte asiática del mundo musulmán —Pakistán, Afganistán—; son demasiados ingredientes como para que estemos seriamente preocupados y sepamos qué estamos haciendo, la significación estratégica, el tronco estratégico con mayúsculas de lo que estamos haciendo en Afganistán y en Líbano. En Líbano lo estamos haciendo bien, ¿sabe por qué? Porque allí fuimos a evitar que se reprodujera la terrible guerra entre Hizbulá e Israel. Lo hicimos por

ellos y por nosotros, y estamos consiguiendo que esa guerra no se reproduzca; pagando un coste alto, entre otros, que los terroristas —ahora le diré algo— de Al Qaeda nos hayan matado a seis de nuestros soldados. Es un coste alto, pero un coste que lo entienden todos y cada uno de los ciudadanos españoles y por eso esa misión tiene el nivel de apoyo que tiene.

Usted me plantea en particular, aparte de la cuestión estratégica de por qué estamos en Líbano, cómo van las investigaciones. **(El señor López-Amor García: Por qué no, para qué.)** Yo le he dejado hablar y ahora le ruego que me deje hablar a mí. Señor López-Amor, con la cordialidad además que caracteriza nuestras relaciones, lo cortés no quita lo valiente, cuando usted me pide que dé explicaciones públicas sobre la investigación del atentado de Líbano, está cometiendo una imprudencia mayúscula. ¿Quiere que le diga cómo están esas investigaciones para que se enteren todos los investigados? Me pide aquí explicaciones públicas cuando nunca me ha pedido explicaciones privadas, ni en la Comisión de Secretos Oficiales. **(El señor López-Amor García: Luz y taquígrafos.)** Aquí, con luz y taquígrafos, decimos cómo están las investigaciones para que se enteren los implicados. Voy a ponerle otro ejemplo, que es cualitativamente el mismo. Pedimos explicaciones de cómo está la investigación contra una célula etarra para que los etarras averigüen qué sabemos de ellos y se escapen. **(El señor López-Amor García: No es lo mismo; no tiene nada que ver.)** Eso es lo que me está proponiendo, una imprudencia mayúscula, señor López-Amor, sobre todo cuando —insisto— usted no me ha pedido explicaciones privadas ni en la Comisión de Secretos Oficiales, y yo estaría, por supuesto, más que dispuesto a dárselas. Dejemos ese tema; la investigación se está haciendo por las autoridades libanesas y nosotros estamos informados de lo que hay. Son cosas difíciles que ya veremos. **(El señor López-Amor García: Ni privadas ni públicas.)**

En cuanto al análisis del riesgo de Finul, sucede lo mismo. Vuelve a cometer otra imprudencia mayúscula. No me lo plantee así. Nuestros militares, que son excelentes profesionales, estudian los análisis de los servicios de inteligencia de la misión Finul de Naciones Unidas y, con arreglo a ellos y de los niveles de riesgo, ajustan, siguiendo un protocolo preestablecido, su comportamiento. Usted debería saberlo porque se lo explicamos en el Estado Mayor de la Defensa. Ahora mismo, ¿sabe lo que está ocurriendo allí? Que nuestros militares ajustan su comportamiento a lo que les dicen los servicios de inteligencia de Finul, siguiendo el protocolo establecido. No le voy a decir cuál es, porque, si yo le dijera en qué nivel de riesgo estamos, estaría desvelando algo clave para la seguridad de nuestras tropas. De nuevo es usted un mayúsculo imprudente, no puede plantear esas cosas. ¿No se dan cuenta de que se nos vuelven de una manera brutal contra nuestros propios intereses?

Me pregunta si vamos a tomar el mando de la misión Finul de Naciones Unidas. La misión Finul va a ser

revisada todos los años por Naciones Unidas, lo cual es una buena noticia, porque abunda en la idea que yo decía de que Naciones Unidas tiene que hacer un control y seguimiento político sistemático. Este año lo acaban de revisar en agosto. Han dicho: adelante, merece la pena. Y nosotros lo hemos apoyado dentro de Naciones Unidas, aunque ahora mismo no estamos en el Consejo de Seguridad lo hemos apoyado políticamente, y lo hemos apoyado sobre el terreno manteniendo nuestro despliegue. Nosotros tenemos un despliegue importante. Siguiendo las rotaciones establecidas, si después del análisis que se va a hacer en agosto de 2008, la misión Finul sigue siendo viable y seguimos decidiendo las Naciones Unidas seguir allí, trataremos de liderar esa misión porque tenemos un contingente importante y porque además tenemos magníficas relaciones con todos los actores de la zona. Eso es políticamente muy importante para generar la seguridad de la que le hablaba anteriormente, que es también nuestra propia seguridad. El hecho de que mandáramos o no en febrero de 2009 esa misión ya le adelanto que no supondría incremento de efectivos. Somos gente previsora y cuando pedimos la autorización de hasta 1.100 efectivos para estar en el sur de Líbano, la parte que nos toca entre el río Litani y la Blue Line, ya preveíamos que en el futuro podíamos tener que liderar la misión si las circunstancias lo aconsejaban. Espero que en febrero de 2009 así sea, siguiendo el turno, después de los italianos, como en el futuro volverán a ir los franceses, los italianos, nosotros, o quien sea, si eso se proyectara en el tiempo durante un número de años equis, el que fuera. Insisto en que hay una revisión anual de Naciones Unidas y si en 2008 esa revisión dice que adelante, trataremos de liderarla en febrero de 2009, porque es nuestra obligación.

Por otro lado, vuelve al tema de los carros blindados. De nuevo tengo que decirle una cosa, que me resulta incomprensible, señor López-Amor. Se lo he dicho a personas de su grupo parlamentario siempre que me lo han planteado. Para darme a mí políticamente, no utilicen a los militares, no les den a los militares. La elección del material que va a una misión es una elección técnica, profesional. Si los militares, y su trabajo lo hacen extraordinariamente bien, dicen que tienen que ir BMR, pues van BMR, y si dijeran que tenía que ir un acorazado, pues iría un acorazado, y si dijeran que tenía que ir una fragata o un avión Eurofighter, pues irían. ¿Cómo les voy a decir yo a los militares cómo tienen que hacer su trabajo? La tarea política tiene otra magnitud; por tanto, la elección del vehículo que se despliega sobre el terreno es una elección profesional, técnica, a propósito de la cual usted está sugiriendo —y perdone que se lo diga— un disparate técnico. Ya les expliqué en la comparecencia a propósito del atentado que sufrimos en Líbano, que los carros de combate no son elementos aptos para hacer las labores de patrulla que se necesitan en Líbano; son elementos de combate de alta intensidad —subrayo alta intensidad— en espacios abiertos, seguidos o acompañados por la infantería. Y si se ponen

a hacer los tanques labores de patrulla, en el supuesto de que a alguien se le ocurriera hacer semejante cosa, de hecho se puede producir el muy contraproducente efecto de que se conviertan en elementos muchísimo más vulnerables que cualquier otro vehículo, porque carecen de movilidad y se pueden quedar atrapados en la calle de cualquier pueblo de aquellos que hay en Líbano. Venga algún día conmigo a Líbano y verá lo que supondría patrullar aquello con taques, con carros de combate, si es que a alguien se le ocurriera tamaña idea. Por favor, seamos serios y no juguemos con estas cosas. Nosotros y todo el mundo patrullamos con BMR, las labores de patrulla se hacen con vehículos de esta naturaleza. Si quiere más precisiones, de nuevo le vuelvo a invitar al Estado Mayor de la Defensa para que le expliquen, como le explicaron en su día, por qué llevamos BMR; por cierto, sin que nadie se quejara de que los lleváramos.

En Kosovo, señor López-Amor, ya sabe cuál es la posición del Gobierno español. Me la acaba de oír, pero la he dicho muchas veces. Usted ha dicho que la declaración unilateral de independencia haría muy difícil que nuestras tropas siguieran ahí. Me suena a que eso es lo que he dicho yo mismo en ocasiones anteriores, en particular en esa entrevista a la que usted se refiere. No sugiero que me esté plagiando, simplemente digo que en ese sentido mantenemos una coincidencia de opiniones de la cual me alegro, pero que conste que ese análisis lo había hecho yo, o el Gobierno. El Gobierno sigue, insisto, por una resolución de Naciones Unidas; y vamos a ver cómo trabajamos como país importante de la Unión Europea que somos, junto con Estados Unidos, Rusia y con el resto de los actores, como son Kosovo, Serbia, etcétera, para que todo llegue a buen término. Personalmente estoy preocupado, pero no quiero adelantar ningún acontecimiento antes de que se produzcan las negociaciones a las que me refería anteriormente.

En cuanto a Bosnia, no estoy muy seguro de lo que le he oído. La misión de Bosnia es una misión exitosa. De tener problemas militares, es decir, los terribles problemas que hubo en los años noventa, hemos ido pasando progresivamente a tener problemas característicos de una sociedad bastante normalizada, con inconvenientes y problemas de orden público todavía muy serios, pero eso nos ha permitido hacer una reducción, a nosotros y al resto de las fuerzas militares, de la mitad de los efectivos que hay en Bosnia e ir transmutando esa naturaleza militar de la misión en una naturaleza más policial y en el futuro, si las cosas siguen yendo bien —y preveo que sí— vamos a poder decir que Bosnia ha sido un éxito en el corazón de Europa, del cual nos debemos felicitar todos. Las cosas, cuando se hacen bien, suelen salir bien, incluso con mucho sufrimiento.

Por lo que se refiere a Afganistán, primero tengo que decirle que no he entendido muy bien —no sé si habrá réplica o no, pero seguramente me lo explicará ahora— pero usted ha dicho textualmente que los Estados Unidos instruyeron a Bin Laden. No he entendido a qué viene

eso, pero es lo que ha dicho usted. En cuanto al patrocinio, me habla de que vamos a patrocinar un ejército de mercenarios. ¿Cómo va a ser el ejército del Gobierno legítimo de Afganistán, que está apoyado por Naciones Unidas, por Estados Unidos, España, Francia, Italia, Alemania, Inglaterra, etcétera, por 37 países de la comunidad internacional, un ejército de mercenarios, si es el ejército del Gobierno legítimo de Afganistán, del Estado afgano? Por favor, no digan esas cosas, que son terribles de oír. ¿Cómo vamos a hablar de un ejército de mercenarios? ¿Para quitarles toda la legitimidad que tienen y todo el margen de actuación que tienen en su propio país? Tenemos que hacer todo lo contrario. Es un ejército legítimo al que estamos legítimamente ayudando a que desarrolle seguridad suficiente como para que ellos controlen su propio futuro. Por cierto, este es el sitio —ya que me lo decía— donde se informa y donde se debe buscar el consenso. De todas maneras, les llamo a ustedes y les llamo mucho. Ayer, sin ir más lejos, antes de avisar a la prensa para que fuera a la comparecencia para dar cuenta de los dos muertos de la bomba que pusieron, llamé al señor Rajoy y le dije lo que había. Llamé a todos los que pude, al señor Maldonado, al señor Llamazares; llamé a todos los que pude, y a los que no, llamé mi jefe de gabinete o la gente de mi gabinete. Por tanto, ustedes no se enteran por la prensa; se enteran directamente por el ministro o por la gente que está trabajando con el ministro de un modo directo, señor López-Amor; seamos consecuentes con la verdad, y la verdad es la que le digo, y si no pregúntele al presidente de su partido.

En cuanto a la cuestión de Irak —como les decía antes el representante socialista— no dejamos de constatar con cierto asombro que usted se empeña en Irak, y yo no he hablado de Irak, no he dicho ni una palabra de Irak en toda mi intervención, si no recuerdo mal. Es una cuestión importante, pero en estos momentos estaba en un escenario muy distinto. Usted se empeña en resucitar el tema de Irak y a mí me obliga a hablar de Irak, y lo hago encantado porque lo que he dicho de Irak no solo lo suscribo yo; lo que dije en esa entrevista, a la que usted se refiere y que ha intentado manipularme, lo dice todo el mundo excepto ustedes. En Estados Unidos no solo lo dice el Partido Demócrata, sino sectores de opinión cada día más poderosos del Partido Republicano. Tengo que decir una cosa muy clara, y es que lo que dije en esa entrevista y lo que he dicho siempre es que en Irak, antes de la desastrosa guerra que se hace al margen de Naciones Unidas, no había terrorismo, había un canalla y un sátrapa, pero no había terrorismo; no admitía terrorismo ese país, admitía otras cosas, y después de esa desastrosa intervención, sí hay terrorismo y más que en ningún sitio. ¿Por qué? Porque ahí crearon un vacío de poder que enseguida fue aprovechado por la red internacional del terrorismo yihadista para sentar sus reales, porque vieron que aquel era el mayor foco de desestabilización del mundo que podían aprovechar. Ahora, lo que tenemos que hacer todos los miembros de la comunidad

internacional si somos sensatos es pedir que cualquier estrategia de retirada de Irak contemple una cosa muy elemental, que se tejan estructuras de seguridad lo bastante sólidas como para que aquello no sea un sumidero del terrorismo internacional que ahora sí existe allí. Vuelvo a insistir en que la intervención de Naciones Unidas, al margen de las palabras, cuando legitima una operación es importantísima. Señor López-Amor, cuando se hacen intervenciones al margen de Naciones Unidas ocurre una cosa: no hay consenso internacional, no hay piña; ese es el problema. Cuando se hace unilateralismo en la intervención exterior, no hay piña y los problemas empiezan a aumentar exponencialmente. Cuando las decisiones se toman en el seno del Consejo de Seguridad multilateralmente, nos ponemos todos de acuerdo y todos ponemos nuestras voluntades y le decimos a quien sea: por aquí no podemos ir, por aquí sí. Y el que sea nos dice a nosotros: por aquí no podemos ir, por aquí sí, y llegamos a consensos que en un mundo tan turbio, como el mundo en el que vivimos, son indispensables para que eso funcione. Esa es la gran diferencia de origen entre Irak y Afganistán. En primer lugar, en Afganistán sí hay Naciones Unidas. En segundo lugar, en Afganistán sí había terrorismo, y sí lo habría si nos retiráramos porque allí no estaban solo los talibanes, allí sí que estaba Bin Laden y toda su gente, dando consignas y trabajando en la red internacional del terror que nos afectó a nosotros en Madrid, a los ingleses en Londres, a los de Casablanca, a los de Chechenia, a los de Turquía, etcétera, a tantos y tantos países. En tercer lugar, en Afganistán estamos trabajando y consiguiendo costosamente estabilizar esa región, y en Irak han conseguido justo todo lo contrario, desestabilizarla como nunca lo había estado. No puede haber más diferencias entre Irak y Afganistán. De hecho, Afganistán es la imagen especular de Irak; justo todo lo contrario.

Contesto al tema de la guerra. En primer lugar, la Carta de Naciones Unidas prohíbe la guerra. En segundo lugar, de toda la vida Naciones Unidas no hace la guerra y nosotros estamos con Naciones Unidas. Naciones Unidas estabilizan, dan seguridad y reconstruyen, no agreden. El discurso de que Naciones Unidas hace la guerra en Afganistán es un discurso demoledor para Naciones Unidas, porque priva de legitimidad a una organización que, por añadidura, es la única que tenemos en el complejo mundo en el que vivimos para afirmar los derechos humanos y la razón democrática; y eso tenemos que defenderlo. Naciones Unidas es la organización de los derechos humanos, no la organización de la guerra. Después está la cuestión del corto alcance político. Se lo diré más claramente todavía que el representante socialista. Federico Trillo, ministro de Defensa entre 2002 y 2004, a propósito —y podría ser sobre cualquier otra cuestión— del accidente del Yak dijo: Los militares del Yak-42 venían de cumplir en Afganistán importantes tareas de mantenimiento de la paz asumidas por el Gobierno junto con otras muchas naciones dentro de la fuerza internacional de asistencia y seguridad ISAF,

acordada por Naciones Unidas. Continúa el señor Trillo: Se trataba y se trata de una misión general de paz, muy propia de la Carta de Naciones Unidas, en concreto de su capítulo VII, consistente en recuperar para aquel lejano país un ambiente de seguridad capaz de garantizar la incorporación a la comunidad internacional su plena integración en la misma. Son palabras dichas en la Comisión de Defensa de 4 de junio de 2003. Ahora, explíqueme su discurso actual.

Dos últimas cosas. Estoy orgulloso —lo he dicho muchas veces y lo digo una vez más— de dirigir a nuestros militares. Son gente que hacen un gran trabajo, muy profesional, que se dejan la piel y muchas otras cosas y, a veces, la vida por defendernos a todos nosotros. Punto uno. Estos militares tendrán todos los honores que merecen, todos. Punto dos. Van a recibir la medalla con el distintivo que merecen, que es el rojo, ¿sabe por qué? Porque yo mismo lo patrociné y mi Gobierno reformó el real decreto que acababa con la chapuza jurídica que habían hecho ustedes, que no tenía nada que ver con la guerra ni con la paz. Ustedes están hablando de amarillos y rojos para ver si justifican un discurso político. Tenía que ver con una chapuza, con una inconsistencia jurídica terrorífica, que le cuento por vía de ejemplo, no sin dejar de decirle antes que en Irak, que era una guerra como una catedral de grande, ustedes a los fallecidos del CNI les dieron la medalla con distintivo amarillo, lo que demuestra que no tenía nada que ver el distintivo con la guerra o con la paz. Si yo hubiera mantenido el real decreto tal como estaba con ustedes, imagínense una situación como la de ayer. Mueren nuestros dos muchachos como consecuencia de los efectos de la bomba y, acto seguido, los demás tienen un enfrentamiento armado —es un ejemplo hipotético— y mueren a consecuencia de disparos. Según su regulación, a los que murieran por la bomba, se les pondría distintivo amarillo, y a los otros, distintivo rojo. Gracias al Gobierno esa discriminación absurda e intolerable se ha acabado y también se ha puesto fin a una polémica que resultaba intolerable y sobre todo injusta y que a mí me preocupaba. ¿Sabe por qué? Por el dolor que estaba produciendo a las familias de los fallecidos, y con eso no se puede jugar, señor López-Amor.

Señor Maldonado, muchas gracias por su equilibrada posición. Sus razonamientos son buenos y no puedo más que compartírselos. Usted me pide un esfuerzo que ya estamos haciendo, créame. Cuando quiera especificaciones técnicas también se las daré. El ministerio, nuestras unidades militares y, en particular, el Estado Mayor están a su disposición, pero déjeme decirle que hemos mejorado muchísimo, que no hemos dejado de mejorar en los últimos años en todo lo que afecta al equipamiento y a la seguridad de nuestras tropas, tanto en los procedimientos de actuación, que estamos revisando continuamente —es un labor que están haciendo nuestros militares—, como en el equipo individual de nuestros soldados, en los vehículos —ha habido mejoras de todo tipo—, en los mecanismos de seguridad de los que van

dotados individualmente o cuando patrullan en estos vehículos y en el estado de nuestras bases, en las que hemos invertido muchísimo dinero, porque teníamos que hacerlo absolutamente todo. Hemos mejorado, seguimos mejorando a día de hoy y vamos a seguir mejorando en el futuro, porque vamos a poner en ello todo el empeño que sea necesario y más si es posible. Nuestros militares están a la altura de los mejores del mundo y tienen buenos medios materiales, tan buenos como los de cualquiera de los contingentes que están en estas misiones; es más, a menudo tiene mejor formación y mejores materiales que la mayoría de los países que están allí. No obstante, son países inseguros, donde tenemos que estar siempre prevenidos, porque nos pueden ocurrir tragedias como la que nos ocurrió ayer. Vaya por delante de nuevo mi recuerdo emocionado a los que la sufrieron y a sus familiares y allegados.

El señor **PRESIDENTE**: Aquí acaba el debate. **El señor López-Amor García pide la palabra.**) Que acabe el debate no quiere decir que no le vaya a dar a usted la palabra. Acaba el debate en el sentido de que le voy a dar la palabra, si ustedes me lo permiten, al señor López-Amor, para aclarar lo que quiera brevemente. Sabe, señor López-Amor —y no paso las cuentas—, que la Mesa ha sido más que liberal respecto a su tiempo. Se la voy a dar, pero no se reabre el debate. Le voy a dar una razón añadida. No es por la hora, no es eso lo que me preocupa, es que en un día como hoy tenemos entre nosotros —y yo se lo agradezco en nombre de la Comisión— no solo al ministro, sino también a la secretaria de Estado, al Jemad y a otros altos cargos del ministerio, y no estaría mal que se pudieran pasar por su despacho lo más rápidamente posible. Supongo que lo entienden ustedes. No lo van a pedir ellos ni el ministro, dada su buena crianza, pero lo digo yo, como presidente de la Comisión. Por tanto, tiene usted la palabra, teniendo en cuenta que el ministro va a contestar. **(El señor Llamazares Trigo pide la palabra.)**

Señor Llamazares, no he visto ninguna alusión por parte del ministro. Sus ideas han quedado meridianamente claras para cualquier persona como yo, medianamente formada. Voy a dar la palabra al señor López-Amor, porque ha habido unas alusiones. En el momento en que termine el señor López-Amor se la daré al ministro y después haremos una breve pausa para votar posteriormente.

Adelante, señor López-Amor.

El señor **LÓPEZ-AMOR GARCÍA**: Con mi agradecimiento, señor presidente, intervengo para contestar por alusiones con la brevedad que un turno de este tipo requiere.

Señor ministro, a usted parece que le molesta que le pregunten. Yo le he preguntado por dos cosas. Si usted nos hubiera informado previamente, yo no le hubiera preguntado por el estado de las investigaciones sobre nuestros muertos el 24 de julio en Líbano ni por el nivel

de alerta en nuestras tropas, pero como usted no informa, como usted es subterráneo, es evidente que yo tengo que utilizar la sede parlamentaria, que es la que me corresponde, para preguntar. Me parece intolerable de todo punto que usted diga que para informar a los parlamentarios de la Comisión de Defensa del Congreso de los Diputados nos tendría que poner en línea política de su departamento. Eso es un insulto que, como parlamentario, no le tolero, señor ministro.

En segundo lugar, se esfuerza usted por hacer una diferenciación entre una cosa y la otra. Ustedes tienen su pecado original en Irak y siguen encerrados en este tema. **(Protestas.)** Lo que está pasando en este momento en Afganistán lo dicen todos los periódicos y medios de comunicación de España hoy: Estamos en guerra en Afganistán. Nosotros, como partido político, apoyamos que estén nuestras tropas allí, no nos asusta, pero no engañen ustedes al pueblo español. Señor ministro, usted es un político, y tiene que dar cuenta a este Parlamento de lo que hace y de lo que las Fuerzas Armadas hacen bajo su dirección, porque no es un buzo que tiene una goma en la boca y no puede hablar. Usted tiene que informar en el ámbito que le corresponda, y las cuestiones delicadas, allí donde corresponda. No venga usted a escudarse y a insultar a un parlamentario en el ejercicio de su función democrática.

El señor **PRESIDENTE**: Señor López-Amor, no ha habido ningún insulto.

El señor **LÓPEZ-AMOR GARCÍA**: Sí, ha habido un insulto que yo no tolero.

El señor **PRESIDENTE**: No ha habido ningún insulto. Siga usted.

El señor **LÓPEZ-AMOR GARCÍA**: En segundo lugar, ha hecho usted comparaciones entre carros de combate y BMR. Le diré que los BMR vuelcan y han producido víctimas y que los carros de combate también se quedan atrapados. Por tanto, no haga usted comparaciones que son puramente infantiles.

El señor **PRESIDENTE**: Señor ministro, termine usted.

El señor **MINISTRO DE DEFENSA** (Alonso Suárez): En primer lugar, quería contestar al señor Cuadrado, cuyo apoyo se me ha olvidado agradecer, porque había hecho una pregunta sobre los inhibidores. El jefe del Estado Mayor de la Defensa me informó hace una semana o diez días sobre los inhibidores en los diferentes teatros de operaciones. Me decía lo siguiente. Afganistán: Todos los vehículos utilizados por las unidades que operan fuera de las bases están dotados de inhibidor. Líbano: Ha finalizado el proceso de instalación de los 70 inhibidores contratados, que fueron los que habían pedido nuestros militares que están allí,

proceso que se inició el 1 de julio. Por tanto, todos los vehículos que ejecutan las misiones operativas normales en la zona de operaciones asignada tienen ya instalados inhibidores. Además hemos mandado otros 25 para que se instalen todavía en más vehículos. Esta es la información exacta que me pasó el jefe del Estado Mayor de la Defensa.

Señor López-Amor, no se enfade. **(El señor López-Amor García: Si el que se enfada es usted, yo no.)** No se enfade. **(El señor López-Amor García: Con firmeza, se lo digo con firmeza. No se equivoque.)** Le pido que no se enfade. Puede ser usted firme o lo que quiera, pero no se enfade. Yo me he limitado a decirle tres cosas muy claras. No me diga que no doy cuenta, que oculto o esas cosas que me ha dicho. **(El señor López-Amor García: No informa nada.)** Déjeme acabar, por favor. No me diga eso cuando le he dicho que estoy a permanente disposición de todos ustedes y que además, señor López-Amor, les informo siempre que hay cualquier acontecimiento relevante, como lo he hecho. Es más, le he añadido: Sigo a su disposición y a la de todos los grupos parlamentarios. Mi ministerio está abierto, señor López-Amor, y lo sabe. Usted me puede llamar cuando quiera y yo le diré lo que usted quiera saber, y lo sabe. Lo que no puedo hacer es contratarle en el ministerio, que usted esté ahí adentro. **(Risas.—El señor López-Amor García: Si no quiero.)** Señor López-Amor, no le voy a contratar, entre otras cosas porque seguramente no querría ser contratado en el ministerio, lo que le digo es que tiene el ministerio abierto. Usted puede ir cuando quiera y pedirme las explicaciones que quiera, usted y el resto de los diputados y diputadas que están en esta Comisión de Defensa. Además, lo que digo usted lo sabe, porque así ha sido desde que soy ministro de Defensa. Ayer no se enteraron ustedes por los periódicos, como ha dicho usted; el máximo representante de su partido se enteró antes que nadie, porque le llamé yo y hable con él. Por tanto, no me diga esas cosas. Y no me diga que le insulto, porque yo no insulto a nadie, y lo sabe también. Si no está de acuerdo con mis razonamientos, me opone otros, pero no me diga que le insulto porque no es verdad. Finalmente, quiero decirle dos cosas. Yo vengo a la Comisión de Defensa encantado. No recuerdo las veces que he venido, pero han sido bastantes, no menos de seis o siete, y vendré todas las que sean necesarias. Lo que le digo es que hay informaciones que no puedo darle a usted aquí, y usted lo sabe. **(El señor López-Amor García:**

Tiene que darlas sin que se le pidan.) ¿Cómo voy a dar informaciones que afectan a la seguridad o al trabajo policial en la investigación de un atentado terrorista aquí? ¿Cómo le voy a dar esas informaciones aquí? Me las tendrá usted que pedir en la Comisión de Secretos Oficiales, que es lo que le he dicho que hay que hacer, pero no me las pida aquí, porque si se las diera aquí sería un imprudente mayúsculo. **(El señor López-Amor García: Tiene que darlas usted sin que se le pidan.— Rumores.)**

En todo caso, señoras y señores diputados, quiero expresar mi agradecimiento a los que me han apoyado, porque lo que me importa en definitiva es el apoyo que me han mostrado para el despliegue de estos equipos de entrenamiento del ejército afgano, estos 52 militares que están en condiciones —lo podrán hacer en los próximos días— de salir a realizar una tarea que se corresponde perfectamente con la misión ISAF de Naciones Unidas, en la medida en que va a aumentar la capacidad del ejército afgano y por tanto del principal elemento de seguridad que tiene Afganistán para hacerse progresivamente con el control de su propio territorio. Esperemos que en el futuro ese proceso culmine adecuadamente y podamos hablar de un Afganistán exitoso, que será un país exitoso para todo el mundo y también para los españoles. En eso estamos y por eso les agradezco su confianza.

El señor **PRESIDENTE:** Muchas gracias, señor ministro. Vamos a suspender la sesión por unos minutos para proceder a la votación posteriormente. **(Pausa.)**

Se somete a votación la autorización del envío a Afganistán, dentro de la misión ISAF, de dos equipos militares, compuestos por un contingente de 52 personas, con el objeto de instruir y formar a dos unidades dentro de una brigada afgana.

Efectuada la votación, dio el siguiente resultado: votos a favor, 34; en contra, uno.

El señor **PRESIDENTE:** Queda autorizado el Gobierno para enviar esta misión.

Se levanta la sesión.

Era la una de la tarde.

Edita: **Congreso de los Diputados**

Calle Floridablanca, s/n. 28071 Madrid

Teléf.: 91 390 60 00. Fax: 91 429 87 07. <http://www.congreso.es>

Imprime y distribuye: **Imprenta Nacional BOE**

Avenida de Manoteras, 54. 28050 Madrid

Teléf.: 91 384 15 00. Fax: 91 384 18 24



Depósito legal: **M. 12.580 - 1961**